

# **ANÉCDOTAS, SOBRENOMBRES Y BIOGRAFÍAS DE NUESTRA TIERRA OTAVALO**

**TOMO 2**



**Dorys Rueda  
Patricio Vásquez  
Luis Hernández**

**Fotografía: Patricio Buitrón**

## **AGRADECIMIENTOS**

Nuestro reconocimiento personal a los otavaleños que han narrado sus historias y vivencias y a quienes han dado testimonios de vida de ilustres ciudadanos de Otavalo.

# CONTENIDO

<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>5</b>
<b>ANÉCDOTAS.....</b>	<b>8</b>
LA CONEJA Y LAS BOLITAS .....	9
LAS CARTAS .....	10
MELQUÍADES .....	12
MUERTO DE LA VERGÜENZA.....	13
LOS GUARDESPALDAS .....	14
LA CABEZA DE LA MUÑECA .....	15
CARA DE NACIMIENTO .....	17
CARRERA DE MULAS Y BURROS .....	18
¡QUÉ SUSTO! .....	19
LA CHISPA Y LA GRACIA .....	21
JEEP LAND ROVER.....	22
EXAGERACIÓN .....	23
CORRIDA DE TOROS .....	25
UNAS COPAS DEMÁS.....	26
EL TOCALASIETE.....	27
EL MAESTRO .....	28
LA MISA .....	29
LA SONÁMBULA .....	30
ATRAPADOS SIN SALIDA .....	32
EL CRÁNEO DEL MUERTO .....	34
LA SILLA DEL PRESIDENTE.....	35
HORRENDOS TEMBLORES .....	36
MEDALLA DE BRONCE .....	37
EL PAPELITO.....	38
<b>SOBRENOMBRES.....</b>	<b>40</b>
“EL PERRO OÑA .....	41
CARLOS GARDEL CISNEROS.....	44
DON GOYO.....	47
DON CAYO .....	49
DON HITLER.....	51

JOSELITO .....	53
LUCHO PEDORRO .....	55
LA NEGRITA .....	57
EL CHICAS .....	59
RULITO .....	62
<b>BIOGRAFÍAS.....</b>	<b>64</b>
CÉSAR EDUARDO ANDRADE VALENCIA.....	65
CARLOS AYALA.....	67
JAIME DEL CASTILLO ÁLVAREZ .....	69
LUIS ECHEVERRÍA CAICEDO .....	71
MARCO ENCALADA BUITRÓN.....	73
WHITMAN GUALSAQUÍ .....	75
MARGARITA GUEVARA.....	77
MARCO HINOJOSA ENDARA.....	79
ARMANDO JARAMILLO MIÑO .....	81
GERMAN MUENALA VEGA .....	84
OCTAVIO PAREDES .....	86
FAUSTO RAMÍREZ TORRES .....	88
ARMANDO ROSERO.....	90
JORGE TABANGO RUIZ .....	93
PACO VINIACHY .....	95
<b>RESEÑA DE LOS AUTORES .....</b>	<b>97</b>

## PRÓLOGO



*Lago San Pablo desde Sachají  
Fotografía: Patricio Buitrón Aguilar*

***“La sociedad que escribe es una sociedad viva, con una cultura activa, que se moviliza, crece y progresa”***

Dorys Rueda, en esta ocasión con la compañía de dos destacados y experimentados escritores Patricio Vásquez y Luis Hernández, han escrito un libro muy pensado y reflexionado con la madurez basada en sus amplias experiencias.

Las experiencias y los conocimientos recogidos por los autores en sus diferentes facetas de sus vidas profesionales relacionadas con las letras y la cultura, permite que la fusión opere como una alquimia especial para que este libro salga a la luz y brille con sus letras y mensajes para los lectores.

Una alquimia filosófica y literaria que transforma los conocimientos ancestrales en textos que evocan luces de conocimiento y refrescan referentes históricos, perennizan anécdotas, refrescan las vivencias y aportes de los personajes de las biografías y patentizan los irónicos significados de los sobrenombres, hacen cultura vivencial, evocan la práctica de pretéritas costumbres que han influido en nuestras vidas y con esta publicación se mantendrán vigentes en el futuro.

Las anécdotas son aquellas narraciones cortas en las que se refleja aquella picardía y buen humor de los partícipes que dan un especial colorido a la escena y a la vida, con las que se revelan ironías de la vida, sentimientos o costumbres que dejan al lector al menos esbozar una sonrisa o una carcajada con un torrente de recuerdos y comparaciones simultáneas con hechos similares. Llama la atención de Melquíades, el peluquero, que hace referencia a la costumbre antigua que quien profesaba este arte y oficio, también lo hacía para las cirugías menores.

Los sobrenombres, en el argot popular conocidos como apodos, con las explicaciones de su denominación, son referentes de una picardía popular que se enmarca en la cultura urbana y rural de nuestro querido terruño, con referencias a ancestros, a características del apodado o a su comportamiento y hábitos de vida.

Las biografías de grandes personajes, a través de los cuales nos sentimos representados muchos coterráneos anónimos, ya que nos identificamos con más de uno de los mencionados en la presente obra, es un verdadero homenaje al otavaleño en general que le honra su entorno de vida y haberla compartido con una especial vecindad.

Escribir un libro es una gran aventura intelectual, una ilusión que invade el torrente de ideas, esos pensamientos toman forma con el tiempo y con ello, la reflexión profunda de selección, hasta que se concreta en la mente del autor, para posteriormente ser un proyecto en textos preliminares y trazos de ideas cruzadas, de donde renacen pensamientos renovados que cristalizan la obra.

El proyecto de un libro se piensa y repiensa, hasta estructurarse y con este llega implícita la vida del libro, que es larga y sobrepasa a la de su autor, se proyecta al futuro y su aprecio o valoración pueden mejorar con el tiempo, y este factor temporal es el mejor juez de su presencia en la cultura, por ello es objetivo decir que hay autores que se hacen famosos con el paso de los años.

Este libro encierra algunos misterios, muchas costumbres y tradiciones de nuestro querido terruño e inclusive mensajes esotéricos, arrancados de una realidad vivencial

transmitida de generación en generación, que hoy tenemos la suerte de contar con un texto sobrio en un libro escrito con la sabiduría de todos los colaboradores con sus temas concretos y de los tres escritores que son los autores de esta mágica obra.

Un especial reconocimiento al artista de la ilustración gráfica a través de sus fotografías artísticas, Patricio Buitrón, quien perenniza momentos de la naturaleza, de nuestra ciudad y de personas, buscando el enfoque del arte visual para causar en el observador la admiración de una realidad promovida a lo excelso del arte de la imagen.

El sincretismo de la religión, artes y oficios, costumbres y la magia del triángulo imaginario que se forma entre el Taita Imbabura, la Mama Cotacachi y el Fuya Fuya se lo percibe en el libro, en realidad, es lo que somos, una sociedad simbiótica compuesta con una diversidad de manifestaciones culturales, alimentarias, religiosas y esotéricas.

**Fernando Larrea Estrada**  
Diciembre, 2023

## ANÉCDOTAS

Las anécdotas son narraciones breves que cuentan un asunto entretenido o curioso que surge de un hecho real. Llamam la atención por ser narradas por los mismos otavaleños que lo vivieron.

A través de estas historias se manifiestan sus costumbres, creencias y forma de vida.



*Grua del Socavón*

*Fotografía: Patricio Buitrón Aguilar*

**Dorys Rueda**

## LA CONEJA Y LAS BOLITAS

Clara Chaves Moncayo

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2023

Esta historia la escuché en mi niñez, cuando se reunían los amigos de mis padres a tomar un cafecito a las cuatro de la tarde como era de costumbre.

Lucita Chaves, prima hermana de mi padre, contaba esta historia con tal gracia que nos hacía reír a todos los presentes.

A Lucita todos en la familia le decían “La coneja”, pues hacía honor a sus características físicas ya que era pequeñita, gordita, con una piel muy blanca y con grandes ojos azules. La verdad es que a ella nunca le molestó este sobrenombre.

Vivía en la Calle Sucre, a dos cuadras del parque principal de Otavalo. Como todos los años, era visitada por sus pequeñas sobrinas en los meses de agosto y septiembre para disfrutar de unas hermosas vacaciones escolares.

Un día en que estaba preparando el café, se percató de que se había terminado el pan. Pidió, entonces, a una de sus sobrinas que fuera a comprar a la tienda de las “Bolitas”.

El mencionado establecimiento quedaba en la esquina de la misma calle y las dueñas eran las señoritas Paredes, cuyo apodo era “Bolitas”, que les caía como anillo al dedo, pues todas eran un poco gorditas.

La niña llegó a la tienda y educadamente dijo: “Buenas tardes, señoritas Bolitas. Dice mi tía que me vendan un sucre de pan del que siempre lleva”. Las señoritas Paredes que odiaban el apodo que tenían, respondieron con coraje a la niña: “Oye, dile a tu tía “La coneja” que en esta tienda no hay pan para conejos y no vuelvas a venir más por aquí”.

La niña asustada por semejante respuesta le contó con lujo de detalles a su tía lo que habían dicho. Lucita se echó a reír por la inocencia de su sobrina. Ella jamás se hubiera imaginado que la niña hubiere confundido el apellido de las señoritas, con el apodo que tenían.

En fin, por este suceso, “La coneja” nunca más volvió a comprar en la tienda de las “Bolitas”.

## LAS CARTAS

### Dorys Rueda

Noviembre, 2023

Había algo mágico en la forma en que mi amiga manejaba los naipes. No se trataba de trucos de prestidigitación ni de asombrosas acrobacias con cartas al estilo de un mago de Las Vegas. Era algo mucho más excéntrico: ella afirmaba tener el poder de prever el futuro a través de la baraja que siempre llevaba en su cartera.

En el caótico mundo de la oficina, éramos todas mujeres y desde que mi amiga empezó a leernos las cartas, a nadie le interesaba qué habría de almuerzo al mediodía. Eso era una nimiedad, lo importante era descubrir qué nos depararía el destino.

Como polillas atraídas por la llama de una vela, nos agrupábamos a su alrededor. Ella iniciaba su ritual de lectura y su rostro se volvía un mapa detallado de emociones y ya no era la misma. Sus cejas se arqueaban como signo de concentración sobrenatural y entrecerraba los ojos para visualizar, me imagino, el futuro lejano que solo ella conocía. De vez en cuando murmuraba ciertas palabras que nadie entendía mientras barajaba las cartas. Era, sin lugar a duda, la sacerdotisa de la oficina.

Nosotras, las espectadoras cautivas de este espectáculo místico, pasábamos de la curiosidad a la fascinación en cuestión de segundos. Pero yo, un poco más escéptica, cada vez que mi amiga desplegabamos sus naipes como páginas de un libro sagrado, estaba más convencida de que sus predicciones eran producto de su imaginación más que de un don divino. Pocas nos tomábamos estos encuentros con humor, mientras que aquellas que sufrían de "mal de amores", se sumían en una mezcla de esperanza y ansiedad.

Con el tiempo, estas sesiones de adivinación dejaron de ser una novedad para mí y me resultaban insufribles. Ya nadie salía a comer. Entonces pensé en algún plan para desacreditar la cartomancia de mi amiga con una lectura falsa. Decidí hablar con ella para que dejara a un lado sus habilidades de prestidigitadora. Si ella desistía, también lo harían el resto de las compañeras.

Le dije que yo sabía leer las cartas y que podía ir el fin de semana a su casa para adivinarle el futuro. El rostro de mi amiga se iluminó y se puso inmensamente feliz. Me rogó que

la atendiera ese mismo día, a la hora del almuerzo. Le respondí que el lugar de trabajo no era el mejor ambiente, porque había distracciones y eso podía afectar a la lectura. Necesitaba un lugar donde no hubiera estrés y preocupación, donde circulara la energía positiva. Me comprometí en ir y me despedí reiterándole lo acertada que era con la baraja. Sin embargo, una sombra de duda se asomó. ¿Y si mi amiga descubría mi farsa? Ante esta idea, empecé a investigar sobre el tema para no quedar tan mal. Por ejemplo, qué tipo de cartas se usaban (inglesas, española, francesas, el tarot), cómo se barajaban y cómo era el ritual de la lectura.

Cuando llegué a la casa de mi amiga, le pedí que me prestara su baraja, porque había olvidado la mía. Empecé la sesión mezclando las cartas durante siete veces, porque así había leído que debía hacerse. Luego, puse las cartas boca abajo y le dije: “Si quieres una buena lectura, debes ahora tú barajar los naipes”. Empecé con el pasado, luego fui al presente y terminé con el futuro. Todas las predicciones fueron fruto de mi imaginación, en base a generalizaciones: “Has sufrido mucho”, “tienes un admirador secreto”, “vas a tener una sorpresa muy pronto”, “encontrarás el amor en el lugar menos pensado”, “conseguirás un trabajo mejor”.

Cuando terminé la lectura, mi amiga estaba muy contenta y yo pensé que era el momento más adecuado para revelarle el plan que había urdido, por qué lo hice y qué buscaba como lectora de naipes improvisada. Justo en ese momento el padre de mi amiga hizo su entrada triunfal al lugar de la sesión. Se sentó junto a nosotras y me pidió que le leyera la baraja y aunque me excusé, no hubo manera de negarme.

Sorprendida y aterrorizada, empecé a mezclar la baraja. No tenía la menor idea de cómo saldría de semejante situación. Mi pulso se aceleró y empecé a sofocarme, temía que descubriera mi farsa cartomántica. Respiré hondamente y empecé el ritual con el nuevo “cliente”. Mientras barajaba las cartas, miré de reojo al caballero. Tenía toda la pinta de mujeriego, de don Juan. Entonces por allí me fui. Le leí el pasado con un toque de drama shakesperiano, haciendo referencia a sus amores secretos y a sus desventuras románticas, mientras él asentía con una mirada entretenida. Cuando inicié con el presente, le solté la perla: había otra mujer en su vida, pero ese romance no iba a terminar bien, por lo que debía reconquistar a su esposa para asegurar la felicidad matrimonial. Sus ojos centellearon y soltó una risa contagiosa que resonó en la habitación. Me dijo: “Veo que usted tiene habilidad con la baraja”.

# MELQUÍADES

## Gonzalo Nicolalde Benítez

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2022

Cuando esperaba a Dorys para la entrevista, pensaba: "Y ahora, ¿qué voy a contarle?" Entonces, en un segundo, recordé la historia del "Melquíades" otavaleño.

Cuando era un niño, había una peluquería en la calles Juan Montalvo y Sucre. Pertenecía al Sr. Toapanta, llamado también "El Moren", peluquero que le afeitaba y le cortaba el cabello a mi abuelito. Tenía un mandil que le llegaba más abajo de las rodillas y que, si algún día fue blanco, ahora era de todos los colores, más oscuro que blanco. Tenía empapelada la peluquería con recortes de revista, con fotos de los soldados de la Segunda Guerra Mundial. Para mí, mirar las paredes de la peluquería era transportarme a otro mundo, porque se veían escenas vívidas e impensadas sobre la guerra que me impresionaban mucho.

Un día, cuando miraba anonadado los recortes de las paredes, él, arrimado a una vitrina donde estaba una cámara fotográfica recontra vieja, me dijo: "Mire, patrón, esta cámara está conectada a la puerta de calle, por eso a mí no me roban. También, está conectada con alambres invisible a la carabina que está acá y todo esto, al candado de afuera. Si llega un ladrón y quiere abrir el candado, la cámara le tomará una foto y la carabina le disparará".

Yo, impresionado con este personaje, le tenía una admiración total. El señor Toapanta, no era solo peluquero, sino el odontólogo de la ciudad. La gran mayoría de otavaleños tenía calzas de oro o prótesis dentales colocadas por él. Para mí, "El Moren" no era un ciudadano común, era un mago, un adivino en toda la extensión de la palabra.

Otavalo en ese tiempo era una ciudad que se transformaba mágicamente los fines de semana. Todo era asombroso y fantástico. Las calles se llenaban de vendedores ambulantes que ofrecían sus productos: la culebra venenosa, la uña de la gran bestia y la manteca de todos los animales del mundo. De alguna manera era un pequeño "Macondo", fantástico y encantador. Me pregunto si Gabriel García Márquez alguna vez visitó Otavalo, si fue en esta ciudad donde se inspiró en "El Moren" para crear al gran mago Melquíades, su personaje de Cien años de soledad.

# MUERTO DE LA VERGÜENZA

**Isabel Moreano**

Recopilación: Agustín Carrión

Por: **Dorys Rueda**

Otavaló, 2023

Esta historia me la contó la Srta. Isabel Moreano, una distinguida dama de la ciudad de Otavaló y ocurrió hace muchos años atrás.

Un día, don Endara, padre del Dr. Germánico Endara mandó a construir una cómoda a un conocido maestro carpintero que era muy hábil, creativo y muy popular en la ciudad, pero como todo artesano, era medio incumplido. Don Endara le anticipó 30 sucres para los materiales y después definieron la fecha de entrega.

Pasaron uno, dos y tres meses y el carpintero “nanay”, no se asomaba ni las orejas. En vista de aquello, Don Endara empezó a ir al taller del maestro artesano para exigirle la entrega de la cómoda. La respuesta de este siempre era la misma: “¡Ya mismito le entrego!, tenga paciencia porque está solo de armar... “Y así los pretextos no faltaban cada vez. Después, el carpintero usó otra táctica, se hizo negar. Cuando iba don Endara al taller, los operarios le decían que él no estaba allí, que hace unos minutitos había acabado de salir.

Pero como las casualidades siempre dan sorpresas, un día cualquiera, subiendo don Endara por la calle Bolívar, a la altura de la transversal de la calle Piedrahíta, miró cómo bajaba por la avenida el artesano. Al sentirse visto, este se metió a la Funeraria del Sr. Unda, para esconderse, pidiéndole que le permitiera meterse en un ataúd porque alguien estaba tras sus pasos, que por favor no le delatara. El Sr. Unda, como conocía al carpintero, accedió a este pedido tan inusual.

Don Endara llegó a la Funeraria del Sr. Unda e hizo un barrido del lugar, sin encontrar rastro del artesano. Entonces, empezó a abrir las tapas de los ataúdes que estaban arimados a la pared y en uno de ellos encontró al carpintero, mustio, con los ojos cerrados. Don Endara, entonces, con esa voz fuerte que tenía, le preguntó: ¿Qué hace aquí maestro? El artesano, sin abrir los ojos, le contestó: “Aquí, muerto de la vergüenza”.

## LOS GUARDESPALDAS

Soraya Rueda

**Dorys Rueda**

Octubre, 2022

Era la época en que el Ecuador se preparaba para las elecciones presidenciales de 1996, que iba a realizarse el domingo 19 de mayo de 1996, en que resultó ganador Abdalá Bucaram del PRE con el 54,3 de los votos.

En plena campaña electoral, los candidatos a la presidencia, como el mismo Abdalá Bucaram, Ricardo Noboa Bejarano, Jaime Nebot Saadi, Frank Vargas Pazzos y José Gallardo, entre otros, habían comenzado sus recorridos por las distintas provincias del Ecuador.

Un sábado a mediodía llegaba a Otavalo Abdalá Bucaram con toda su comitiva. Por coincidencia, a esa hora me encontraba con mi esposo y unos amigos afuera del palacio Municipal. La gente decía que la comitiva ya bajaba por la calle Bolívar y estaba a punto de llegar al parque, por lo que nos dirigimos a la esquina del parque (calles García Moreno y Bolívar), para mirar la llegada del candidato. Nos colocamos justo en el filo de la vereda y apenas lo hicimos, en cuestión de segundos, unos hombres altos de raza negra aparecieron, apuntándonos con armas de fuego: “Atrás, atrás, contra la pared”, nos ordenaban. Confundidos y aterrorizados, sin saber qué ocurría, obedecimos en silencio. El que hacía de jefe dijo: “Somos los guardespaldas del señor presidente, Abdalá Bucaram”. En ese momento pensé: “¿El presidente Abdalá Bucaram? ¡Pero si todavía no hemos sufragado!”.

Dos policías municipales que estaban en el parque, al ver la escena de terror que vivíamos, corrieron hacia nosotros. Desde lejos les gritaban a los hombres armados: “No así, por favor. ¡Cómo se les ocurre apuntar a la gente! Bajen las armas. No así”. Los guardespaldas obedecieron y luego, refunfuñando caminaron en dirección al Palacio Municipal. La caravana del candidato Abdalá Bucaram pasaba en ese momento frente a nosotros.

## LA CABEZA DE LA MUÑECA

### Gonzalo Nicolalde Benítez

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2022

Para nuestra familia, los preparativos de la Navidad se iniciaban después del Día de los Fieles Difuntos, en noviembre. Un fin de semana mi abuelo nos llevaba a Mojanda a coger musgo negro y verde. La semana siguiente, en cambio, íbamos a Río blanco a buscar musgo blanco. ¿Por qué era tan anticipado este trajín? Porque mi madre hacía un nacimiento muy grande en la casa, justo en la sala, que tenía una dimensión de 6 metros de ancho por 10 de largo.

En una parte del pesebre estaba la representación del Nacimiento del niño Jesús, con La Virgen, San José, los Reyes Magos, los pastorcitos y todos los animales. Más más abajo estaba la ciudad de Otavalo, con los sitios más emblemáticos: el santuario de San Luis, la iglesia de El Jordán y el Palacio Municipal. Obras de arte en miniatura elaboradas por mi tío Pedrito Benítez, con una precisión de detalle impresionante. También en este pesebre gigante estaban otros lugares como el parque Bolívar con la estatua de Rumiñahui, los hornos de leña y el antiguo Mercado 24 de Mayo con todos sus vendedores muy respetables, como la Flia. Armas que vendía las papas, las negritas Villaruel que vendían las frutas o el indígena "Chivilo" que vendía la carne de cerdo. Cada una de estas figuras eran diseñadas por mi madre con mucha antelación.

Las familias Cisneros, Rueda, Villa y Villamarín, que vivían alrededor de nuestra casa, participaban de la Novena. Cuando terminábamos de rezar y cantar, mi madre nos daba agua de canela con galletas o agua de canela con bizcochos comprados en la tienda del señor Figueroa.

Cuando llegaba la Noche de Navidad, los seis hermanos varones y las dos mujeres dejábamos en la ventana, junto a los zapatos viejos, las cartas al Niño, pidiéndole regalos. Nuestros padres, antes de ir a la Misa de Gallo, nos condicionaban: debíamos dormir temprano para que el Niño llegara con los presentes que habíamos pedido. Dormidos a la fuerza, nos despertábamos asustados con el sonido de los voladores y truenos que caían al lado de la ventana de nuestros dormitorios. Entonces nos asomábamos y el milagro se había hecho: ya no estaban los zapatos viejos, en su lugar aparecían unos nuevos y muchas veces, acompañados de una mudada completa.

Lo que nunca faltó entre los juguetes que recibíamos era la pelota de fútbol, una colombiana con letras, con la que jugábamos en la cama, hasta las dos o tres de la mañana. ¡Era una época de felicidad completa!

Entre los hermanos y los vecinos formábamos dos equipos y con gran entusiasmo nos íbamos a jugar fútbol en el antiguo Mercado 24 de Mayo que, en las tardes, se convertía en una gran cancha.

Como jugábamos tanto, la pelota de fútbol terminaba rota. Entonces los hermanos varones le pedíamos a nuestra hermana Michita que nos prestara la cabeza de una muñeca grande que tenía. Si lo hacía, nosotros le permitiríamos ser parte del equipo de fútbol. Ella accedía y nosotros tomábamos la cabeza de la muñeca que era de aserrín y la forrábamos con toallas y cabuya que conseguíamos de la Flia Ruiz, que vivía en nuestra casa y vendía ese producto. Michita siempre iba de guardameta y cuando jugábamos, aunque apuntáramos a cualquier lado, terminábamos impactando en su rostro. Mi hermana empezaba a llorar y como era "el ojo derecho" de mi padre, la hablada era siempre segura.

## CARA DE NACIMIENTO

**Guillermo Pinto**

Recopilación: Agustín Carrión

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2023

Don Guillermo Pinto sufrió un accidente de tránsito muy grave hace muchos años y sobrevivió. No así su compañero y amigo Luis Echeverría, conocido como “El indio”, quien lamentablemente falleció.

Don Guillermo sufrió heridas en todo el cuerpo, sobre todo en sus piernas, brazos y rostro. Luego de pasar por algunas operaciones, se fue restableciendo poco a poco, tras largos meses de tratamiento. Las cirugías en su rostro, sin embargo, le dejaron huellas y cicatrices que aceptó con estoicidad en una nueva etapa de su vida.

Al momento del accidente, trabajaba como profesor del Colegio Nacional Otavalo, pero don Guillermo decidió pedir el cambio y se trasladó a la ciudad de Quito para prestar sus servicios en el Colegio Luis Napoleón Dillon.

Empezó en esta institución el nuevo año lectivo, sin amigos ni conocidos. A nadie comentó del grave accidente que había tenido. Cuando pasaba por uno de los pasillos, advirtió que los estudiantes miraban su rostro y comentaban en voz baja sobre su aspecto físico.

Don Guillermo, sin inmutarse, les reunió a los chicos y les dijo: “Mi cara la tengo así por un accidente de tránsito”. Luego, dirigiendo su mirada los maestros antiguos del colegio que estaban apostados en el patio, agregó: “Pero la de ellos es de nacimiento”.

## **CARRERA DE MULAS Y BURROS**

**Gonzalo Nicolalde Benítez**

Por: **Dorys Rueda**

Otavaló, 2022

Al lado de nuestra casa, a media cuadra del antiguo Mercado 24 de Mayo, vivía la Sra. Marujita Carrión quien vendía panela. Era la época en que no había carros para salir o entrar a Intag y la mercadería se transportaba en mulas. De igual forma ocurría con el carbón que venía desde Mojanda y se lo trasladaba a Otavaló en burros.

Los arrieros que traían tanto la panela como el carbón para la Sra. Marujita paraban sus acémilas frente a nuestra casa y les ponían una tela, tipo bufanda en los ojos de las mulas y de los burros para que no se asustaran. Luego bajaban la carga y entraban a la casa de la Sra. Marujita, a servirse algo de comer.

Aprovechando que todos los arrieros estaban ocupados, mis hermanos y los vecinos cogíamos a las mulas y a los burros para jugar a las carreras y les llevábamos al antiguo Mercado 24 de Mayo, que se convertía en ese momento en nuestro hipódromo personal. Uno se subía en la mula o en el burro y el otro le golpeaba para que el animal corriera, pero como no conocíamos la jerga de los arrieros, las acémilas y los burros no nos obedecían y se quedaban parados. Nos quedábamos toda la tarde tratando de movilizarlos para que corrieran.

## ¡QUÉ SUSTO!

**Luis Hernández**

Por: **Dorys Rueda**  
Abril, 2020

“Yamato” fue un acorazado de la Armada Imperial Japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Junto con su buque gemelo “Musashi”, fueron los acorazados más pesados y fuertemente armados jamás construidos. Ensamblados en el astillero de Kure, Hiroshima.

Cerca al astillero está una isla alargada, Etajima, donde funcionaba la Escuela Naval de la Armada. Hacia el otro extremo de la isla, había pueblitos dispersos. La familia de mi esposa vivía en uno de ellos. Ahí funcionaban una escuela, un colegio, una clínica, dos supermercados y una oficina de correos. Para cosas más importantes, había que ir a la ciudad de Hiroshima.

En el verano de 1994, fuimos a visitarlos desde Tokio y yo había escrito unas postales que quería enviar al Ecuador. Aunque mi suegro se ofreció llevarme en auto hasta la oficina de correos, decidí ir en bicicleta porque quería conocer el sitio. Como el verano es muy ardiente en Japón, me puse una gorra y usé gafas oscuras para el sol.

No estaba lejos, de modo que llegué pronto. Entré al correo y me topé con dos empleadas y el jefe de la oficina. La música era ambiental y no había ningún otro cliente, entonces me dirigí a la ventanilla. Curiosamente, en ese momento, la música se detuvo y los tres empleados me miraron boquiabiertos, extrañados.

Me acerqué lentamente y les dije en japonés: "Deseo enviar estas postales al Ecuador".

La respuesta llegó rápido: "¿Habla japonés?, qué alivio.

Ya calmados, me contaron que en la isla no había extranjeros y que se asustaron mucho cuando me vieron. No iban a responder, en caso de que les hubiese preguntado en inglés. Agregaron: "¿Al Ecuador?, primera vez que enviamos algo hacia ese país.

Hablamos un poquito más, pagué por las estampillas y salí.

Afuera, vi cómo un patrullero se acercaba lentamente y me causó grata impresión que los policías me saludaran sonrientes. Ellos son amables, pero esta vez estaban demasiado cordiales... Comencé a dudar.

Cuando regresé a casa y les conté lo que me había ocurrido, me explicaron alarmados que la policía estaba en máxima alerta. Buscaban a un sospechoso de robos seriales que usaba gorra y gafas oscuras, exactamente como las mías.

Yo había sido un potencial sospechoso y sin darme cuenta había puesto en vilo a toda la policía en la isla. Elé.

Luis Hernández  
Hiroshima, 1994

## LA CHISPA Y LA GRACIA

### Gonzalo Nicolalde Benítez

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2022

Mi abuelo Ulpiano Benítez Endara fue teniente del ejército de Eloy Alfaro y participó en la guerra de Mocha. Pilico Dávila, su cuñado, era su eterno acompañante, su gran amigo y había caído preso por asuntos políticos. Estaba en el cuartel de Otavalo, al lado del Jardín 31 de octubre.

Para aquella época lo corriente era que un enemigo político fuera fusilado y por eso mi abuelo estaba tremendamente preocupado. Salía todos los días a la esquina de las calles Abdón Calderón y Sucre para silbar al Pilico y cuando este le respondía con otro silbido, mi abuelo decía: “Carajo, todavía está vivo el Pilico”.

Como los dos eran “buen brazo”, mi abuelo no sabía cómo llevarle un poco de licor a la prisión. Un día se le ocurrió tomar un carrizo grueso, hacerle un orificio en la parte superior, pegar con cera la base y llenar el carrizo con trago. Entonces se fue a visitar a “su pana del alma” y le dejó el carrizo, con la esperanza de que el Pilico, con unos tragos demás, muriera tranquilo y no le doliera tanto el ajusticiamiento.

## **JEEP LAND ROVER**

**Luis Salazar**

Por: **Dorys Rueda**

Otavalo, 2021

Un viernes del mes de septiembre del 2009, Ricardo Patiño me comunicó que ya habían expedido el decreto presidencial y que era el nuevo gobernador de Imbabura. El lunes debía comenzar con mis funciones.

El lunes, a las ocho en punto de la mañana, llegué a la gobernación de Imbabura, en mi jeep Land Rover viejito del año 1965. El momento en que me estacioné, el policía que cuidaba los vehículos me gritó: “Oiga, oiga, no se puede estacionar ahí, porque ese es el puesto del gobernador”. Yo le respondí: “Pero yo soy el gobernador”. “Ahhh, disculpe”, disculpe, me contestó. ¡Era gracioso ver mi jeep viejito en el estacionamiento!

Subí las gradas que me llevaban a las oficinas. Supuse que nadie me presentaría y que tendría que hacerlo yo mismo. Por esta razón, le dije al secretario que convocara en ese momento a todo el personal. El funcionario me miró extrañado y cuando iba a preguntarme quién era yo para darle tal orden, se escuchó una voz femenina que decía: “Creo que es el nuevo gobernador”. Me presenté ante todos y estuve en ese cargo durante un año. Renuncié a mis funciones en agosto del 2010.

## EXAGERACIÓN

**Isabel Moreano**

Recopilación: Agustín Carrión

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2023



*El Lago San Pablo  
Fotografía: Patricio Buitrón Aguilar*

Dos amigos otavaleños que eran el colmo de exagerados eran hábiles en la mentira y en la imaginación. Un día sostuvieron la siguiente conversación:

El uno dijo: “Ayer me fui de pesca a la Laguna de San Pablo y atrapé una trucha de 15 libras de peso”.

Su interlocutor lo miró sorprendido y sonriendo le dijo: “¿15 libras de peso? No te creo en absoluto”.

El primero respondió: “Debes creerme, porque atrapé una trucha de 15 libras de peso”.

El otro, soltando una carcajada, dijo: “Verás, yo también antes de ayer me fui a remar a la Laguna de San Pablo. Remaba, mientras escuchaba la radio HCJB, pero en un descuido

se me cayó el radio al agua. Aunque no lo creas, desde el fondo todavía seguía escuchándose el programa "Café con música".

El primero le contestó: "Elé, eso sí no te creo".

El otro le respondió: "Ve, si tú achicas la trucha, yo apago el radio".

## CORRIDA DE TOROS

### Gonzalo Nicolalde Benítez

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2022



Cuando había toros en la antigua plaza 24 de mayo, cada familia de Otavalo tenía su propio puesto. El tablado de mi abuelo quedaba frente al “Almacén Bosna”. Las corridas comenzaban después del almuerzo, tipo 2 de la tarde y la entrada era pagada.

Para nuestra familia, entrar todos costaba mucho. Éramos 8 hermanos, mis padres y algún otro allegado que estaba en ese momento en la casa. ¡No había plata para tantos! Mi abuelo entonces se ideó algo fuera de serie: meternos en las esteras que llevaba para colocar en los laterales y en el piso del tablado.

A cada uno nos envolvía en una estera distinta y nos cargaba, dejándonos en el suelo con la cabeza apuntando a la plaza. Cada vez que dejaba a uno de nosotros en el piso, decía: “Estará calladito hasta que comience”. Los 8, alzábamos de vez en cuando la cabeza para ver si todos habíamos sido trasladados o si faltaba alguien. A la salida del primer toro, uno a uno salíamos de las esteras y nos íbamos a sentar en las bancas del tablado.

Siempre recordaré la chispa, el humor y la gracia que tenía mi abuelo. Por eso me resulta admirable que haya compuesto “yaravi”, un género musical de cantar dulce pero melancólico. ¡Tremendo contraste!

Foto Estudio Castro

## UNAS COPAS DEMÁS

### Agustín Carrión

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2023

Don Lauro Salas era una de las mentes más lúcidas del Otavalo de antaño. Un día, se pasó de copas y medio borrachito caminaba rumbo a su casa, llevando el diario “El Comercio” en el bolsillo de su leva, pues era un lector irrefrenable.

Al llegar a la calle Guayaquil, en el barrio del Empedrado, se encontró con don Alfonso Cisneros P., vecino, quien le dijo: “Laurito, estás un poco chumadito, vamos te dejo en tu casa”. Don Lauro, alzando la cabeza, le respondió: “El hombre tambalea, pero no cae”.

## EL TOCALASIETE

### Gonzalo Nicolalde Benítez

Por: **Dorys Rueda**  
Otavalo, 2022

Uno de mis primos, Alfonso Carrillo fue condecorado por el Municipio de Otavalo por lo que había hecho por la ciudad, cuando había sido Ministro encargado de Finanzas.

Después de la sesión solemne, las autoridades le invitaron a primo y a su familia al almuerzo de homenaje en el Hotel Chicapán. Mi hermano, el negro, y yo le acompañamos a Alfonso,

Ya en el lugar, nos ubicaron en una mesa en la que estaba también la Reina del Yamor de ese tiempo. El tío, aunque tenía más de 90 años y estaba viejito, al verla, se impresionó de su belleza.

La joven se levantaba de la mesa a cada rato y cuando lo hacía, mi primo aprovechaba para decirme en voz baja: "Oye, dime quién es esa guagua tan bonita". Como la Reina volvía a sentarse rápido, no tenía tiempo para responderle a Alfonso, hasta que en un momento la muchacha se levantó y esta vez salió fuera del salón. "Primo", le dije. "Es la nieta del Tocalasiete". "Ahh, así me has de decir", me contestó. "Ahora sí sé quién es".

En los pueblos pequeños se conoce a las personas más por los sobrenombres que por sus verdaderos nombres. Si le hubiese dicho a mi primo cuál era el apellido de la Reina, no hubiera dado con la familia, pero cuando le dije el apodo no hizo falta ninguna aclaración.

## EL MAESTRO

### Agustín Carrión

Por: **Dorys Rueda**  
Septiembre, 2023

Les contaré una anécdota que se remonta a mis días de colegio, cuando cursaba el tercer curso. Teníamos un profesor de temple de hierro, temido por su actitud poco amigable con los alumnos. Un día, estábamos en una clase suya donde nos recordaba las unidades de medidas de longitud, tiempo y peso. Nos decía: “Miren, la unidad de la medida de longitud es *el metro*, la unidad de la medida de tiempo es *el segundo* y la unidad de medida de peso es *la libra*”.

El profesor, al percatarse que un estudiante que se sentaba en la primera fila estaba totalmente distraído, fue hacia él y le preguntó con voz fuerte: “Gonzáles, dígame ¿cuál es la unidad de la medida de longitud? El susodicho, con susto, le respondió: “El segundo, profesor”. Ante esta respuesta, el maestro se enfadó tanto que sacándose el reloj de pulsera le dijo: “Ve, anda y mide cuántos segundos tiene el patio”.

Las risas no se hicieron esperar y el alboroto de carcajadas llenaron el aula de clase.

## LA MISA

### Miguel Ángel Rueda

Por: **Dorys Rueda**  
Septiembre, 2023

Era un sábado en la tarde y mi esposa y yo estábamos frente a la iglesia de San Luis, en Otavalo, esperando a que dieran las 4 de la tarde para ingresar al templo, a la misa que daba la esposa de un entrañable amigo por los tres años de su fallecimiento.

Como estábamos frente al templo, mirábamos a todos quienes ingresaban o salían de allí, sin embargo, no vimos a ningún conocido. Dieron las 4 de la tarde e ingresamos al templo, pero al hacerlo, alguien dijo que todavía no se terminaba la misa de 15 años que se celebraba en ese momento. Dimos la vuelta y nos quedamos junto a la puerta del santuario.

Cuando la celebración de los 15 años terminó, entramos nuevamente al santuario y no encontramos a ningún conocido. Extrañada, mi esposa me preguntó si yo estaba completamente seguro de que San Luis era el templo donde iba a llevarse a cabo la ceremonia religiosa. Saqué, entonces mi celular, busqué la invitación y así fue cómo me di cuenta de que estábamos en el lugar equivocado. La misa era en otra capilla, al otro lado de la ciudad, a la que llegamos evidentemente con retraso, con susto, lamentándonos de lo sucedido.

Después de la ofrenda religiosa nos reunimos con la esposa de nuestro amigo, su familia y otros amigos para compartir un cafecito y recordar a quien partió hace tres años, pero se quedó por siempre en nuestras vidas, en nuestras memorias.

## LA SONÁMBULA

### Gladys Rengifo Dávila

Por: **Dorys Rueda**

Otavalo, septiembre, 2023

Una casa llena de mujeres, esa era mi casa. Éramos seis hijas al hilo, con pocos años de diferencia entre una y otra, mi abuelita, mi madre, la Oli que preparaba sus delicias en la cocina y la niñera de turno: Enmita, María o Viviana. Esta última lloraba apasionadamente por Sandro de América y escuchaba en la radio su novela “Natasha”, sin fallar un solo capítulo.

En total éramos 10 mujeres transitando por la casa, de arriba abajo. Unas caminaban, otras corrían, otras se sentaban a realizar sus labores y otras bajaban a horcajadas por las gradas de granito que habían adquirido brillo de tanto resbalón.

El tiempo pasó y ya adolescentes estábamos repartidas en todas las habitaciones de la casa, las más grandes en una alcoba, las pequeñas en otra, mis padres en su recámara, mi abuelita en la suya y los dos varones en su cuarto.

En la habitación de las intermedias, siempre había novedades, teníamos una sonámbula en casa que irrumpía de repente en la noche. Se levantaba sigilosamente y todos la dejábamos caminar por los pasillos. Éramos testigos de cómo la paz y la tranquilidad de nuestros sueños se habían roto.

Un día, una de mis hermanas había tenido un enojo con su novio y este, muy apenado, había regresado en la noche a verla para reconciliarse con ella. No podía entrar a la casa, porque mis padres no permitían las citas amorosas a esas horas. Así que mi otra hermana, compañera de cuarto, se prestó a ayudarla. Dejó que la enamorara bajara a la puerta de calle, mientras ella servía de campana. La puerta de la casa estaba diseñada con barandas que permitían mirar a quienes estaban por fuera, por lo que se podía conversar sin obstáculos.

La reunión de los enamorados era todo un éxito, hasta que mi madre, de sueño ligero, al escuchar voces, se levantó ágil para ver qué sucedía. Bajó con rapidez a la puerta de calle y encontró a mi hermana en el umbral de la entrada. Muy enojada le preguntó por qué estaba en la puerta de calle a esas horas. Mi otra hermana, la encubridora, se apareció de pronto para sacarle de apuros a la enamorada. Le dijo a nuestra madre: “Silencio, silencio, mamá. Cuidado porque mi hermana está sonámbula. Actuemos con prudencia, no se puede despertar a una sonámbula, porque dicen que se puede morir...”

Mi madre, de la ira pasó al susto. Con nervios, agarró a mi hermana de los hombros, casi sin tocarla y la dirigió a su habitación con mucha cautela, diciéndole dulcemente:

“Mijita, tranquila, vamos despacito a dormir. Mi hermana, la enamorada, haciéndose la sonámbula caminaba como fantasma, dando pasos robóticos, con los ojos fijos en un solo punto, volando en dirección a su cama.

Al siguiente día, mi madre contaba a todos lo sucedido, asegurando que en ese cuarto no había una sola sonámbula, sino dos. Ambas caminaban dormidas y una de ellas había llegado inclusive hasta la puerta de calle. Mientras hablaba, casi no podíamos contener la risa, una risa que siempre vuelve, cada vez que las hermanas recordamos lo que sucedió aquella noche.

## ATRAPADOS SIN SALIDA

Soraya Andrade Rueda

Por: **Dorys Rueda**

Octubre, 2023

No voy a hablarles de la película “Atrapados sin salida” de Jack Nicholson ni de su director Milos Forman, sino de lo que me ocurrió una tarde de octubre en el Hospital de las Fuerzas Armadas de la ciudad de Quito.

Era una tarde lluviosa, mi esposo y yo habíamos hecho algunas diligencias durante el día y nos faltaba la última, ir al Hospital Militar para que me curaran el dedo índice que me había cortado por accidente dos días atrás y que en el mismo Hospital me habían saturado con algunos puntos.

Llegamos apurados a Emergencias, pero ni siquiera pudimos ingresar porque una persona que atendía nos dijo que curaciones como la mía las hacían en un centro de salud y no en el Hospital.

Armándome de paciencia esperamos el elevador para bajar desde el último piso a la planta baja. Ingresamos mi esposo y yo, una enfermera del Hospital que llevaba insumos médicos en sus brazos, un señor que tenía un suero puesto y estaba arropado con una cobija y una señora que tenía muletas, llevaba a su esposo en una silla de ruedas y estaba acompañada de un familiar. En total éramos 7 personas.

Oprimimos el botón de la planta baja, pero antes de llegar sentimos un fuerte sacudón y el ascensor se paró. Por los botones asumimos que estábamos un poquito más arriba de la planta baja. Entonces pulsé la alarma para que alguien nos socorriera y le dije a mi esposo y al resto de personas que estaban con nosotros que no nos preocupáramos, porque enseguida vendrían a sacarnos. Pero no fue así, los minutos pasaron, la alarma seguía sonando y nadie venía en nuestro auxilio.

Revisamos los celulares y no había señal, no podíamos hacer ninguna llamada. Pero en un momento de suerte se activó y pude llamar al 911. Cuando la operadora me atendió, me dijo que no tenía ninguna unidad cerca, además que iba a transferir la llamada al Cuerpo de Bomberos del Distrito Metropolitano de Quito. Le dije que no necesitaba ninguna unidad, que no me transfiriera a ninguna otra institución, que solo avisara al hospital que 7 personas estaban atrapadas en uno de los elevadores. Sin embargo, la señorita transfirió la llamada y cuando me respondió la operadora del Cuerpo de Bomberos, volví a pedirle que llamara al Hospital de las Fuerzas Armadas porque 7 personas estábamos atrapadas en un elevador.

“¡Qué tal si hubieran estado con nosotros alguna señora embarazada o alguien que tenía claustrofobia!”, dijo el señor de la silla de ruedas. Su esposa empezó a golpear la puerta del ascensor con una de las muletas, mientras gritaba: “Auxilio!, ¡Auxilio!, ¡estamos encerrados!”. Pero nadie parecía escucharnos. “¡Qué terrible!”, dijo la chica que acompañaba a los esposos. “Creo que no tienen ningún operativo para estos casos”.

Empezamos a sentir mucho calor y aunque había sistema de ventilación, estábamos transpirando. La enfermera le dijo al señor que se cubría con la cobija que se quitara la manta para que no se asfixiara. Entonces escuchamos voces y ruidos al otro lado. Nos alegramos y empezamos todos a gritar: ¡Ayuda!, ¡Ayuda! En ese momento observamos cómo alguien desde el otro lado del elevador introducía un par de alambres por la puerta. “¿Qué están haciendo?”, gritó mi esposo un tanto preocupado.

Pasaron minutos hasta que finalmente se abrió la puerta y dos soldados aparecieron ante nosotros. Como el elevador se había detenido un poquito más arriba de la planta baja, había una especie de grada por la que teníamos que descender. Cuando salimos, nadie se acercó a preguntar qué nos había pasado, peor a justificarse o disculparse por habernos dejado más de media hora en el ascensor. Entre risas nerviosas, tomamos nuestros celulares y nos fotografiamos para dejar grabada por siempre nuestra experiencia.

## EL CRÁNEO DEL MUERTO

Iralda Valenzuela

Por: **Dorys Rueda**

Octubre, 2021

Un día mi madre escuchó cómo ladraba nuestro perrito. “Ay, Dios”, dijo. “Voy a ver qué sucede, porque el perro está ya ronco de tanto ladrar”. Salió a toda prisa y se encontró que había un costal viejo tirado bajo las gradas y a esa funda de tela le ladraba el perro. Tomó la bolsa y miró lo que había dentro. Se llenó de espanto y de pavor al ver que se trataba del cráneo de un muerto.

Sin saber qué hacer llamó a mis hermanos y les preguntó si sabían quién había dejado el costal bajo las gradas. Al principio no quisieron hablar, pero como mi madre empezó a enfurecerse, terminaron contando todo. El día anterior, ellos y sus amigos habían ingresado al cementerio para demostrarse que no tenían miedo de estar en ese lugar. En uno de los caminos del camposanto vieron una funda tirada cerca de una cripta. Sin perder tiempo, miraron lo que contenía y se toparon con el cráneo de un muerto. Decidieron llevarlo a la casa para “jugar a los muertos”.

Mi madre horrorizada, tomó la bolsa y salió de la casa sin saber qué iba a hacer. En la calle, miró que un camión estaba estacionado al frente de nuestra casa, justo donde vivía la Srta. Nieves Navarrete. Era el transporte que descargaba la lana en el depósito que tenía la mencionada señorita, al lado de su vivienda. Como mi madre vio el balde vacío, lanzó allá la bolsa, diciéndose para sus adentros: “El señor González que maneja el camión tomará la mejor decisión cuando encuentre la funda”.

## LA SILLA DEL PRESIDENTE

Soraya Rueda

**Dorys Rueda**

Octubre, 2022

Un día, un grupo de funcionarios nos reunimos para acompañar al señor presidente del Consejo Municipal de ese entonces, a realizar un trámite en Quito, en la misma presidencia de la república.

Mientras viajábamos, le recordé al señor presidente que debía tener un esferográfico a mano por si necesitaba firmar algún documento. Me dijo que no me preocupara, que tenía uno en su bolsillo.

Cuando llegamos a la presidencia, nos dirigimos a un salón grande destinado para la prensa. En la parte lateral habían dispuesto las sillas para los invitados y allí estaban sentados el señor Jamil Mahuad, alcalde de Quito en ese tiempo, y Antonio Posso Salgado, rector de la Universidad Técnica del Norte.

Frente al salón, había una silla desocupada y todos asumimos que debía ser para el señor presidente de la república del Ecuador. Todos, menos nuestro despistado presidente del Consejo Municipal de Otavalo que fue hasta allá y se sentó precisamente en esa silla. Cuando alguien se acercó a explicarle que ese asiento estaba destinado al señor presidente, él respondió con toda naturalidad: "Pero, yo soy el presidente". Volvieron a hablar con él y esta vez, dándose cuenta del error, se levantó y se fue hacia la parte lateral donde estaban los invitados de honor y se sentó en una silla que en ese momento le colocaron junto al señor alcalde de Quito.

Llegó Sixto Durán Ballén, presidente de la república del Ecuador, y la reunión empezó, no fue muy larga. Al momento de las firmas, nuestro presidente del Consejo Municipal no encontraba el esferográfico en sus bolsillos. Al ver esto, el señor alcalde de Quito le ofreció su estilógrafo dorado para que pudiera firmar.

## HORRENDOS TEMBLORES

**Romel Rojas**

Por: **Dorys Rueda**

Otavaló, 2023

El amor es sin duda el sentimiento más loco del ser humano, el que nos divide, donde el que debería prevalecer no lo hace y el corazón sale victorioso, hasta que se estrella con la verdad.

En la obra de Charles Dickens: “La vida y aventura de Nicholas Nickleby” se recita el siguiente pasaje sobre el amor: “...Para cada uno siempre habrá una tristeza, es la única promesa que la vida cumple, el amor y la felicidad es un regalo, una bendición... cuyo secreto está en no buscarle, sino disfrutar de él cuando llegue...” Por esto, tal vez lo gritamos a los cuatro o cinco vientos.

Pero a veces el corazón nos mete en tal lío que eso de gritarlo así literalmente no es conveniente, porque se pone a prueba la integridad física del que sufre los efluvios embriagantes del amor. Lo decía Charles Bukowski en su poema “Pájaro Azul”: “...Quiere salir, pero soy duro con él, y le digo quédate ahí dentro...” Por miedo o quizá por simple pena, solemos callar.

Se reencontraron a los muchos años, aclararon sus cosas, sus gustos, sus visiones particulares de la vida e hicieron un gran esfuerzo por coincidir. Es que había cosas que definitivamente les convertía en únicos, en diferentes, en el amor que todo ser humano espera. Les llegó y ni tontos ni perezosos lo tomaron y lo disfrutaron a su manera. Sin embargo, solo escuchaban al corazón y como en esta vida nada se le da a nadie completo, ella se llenó de dudas de esas que se parecen a raíces de eucaliptos que son grandes y persistentes. Se fue decidida a poner a su futuro amor, en manos de la patrona de Otavaló.

Llegó al Socavón e hizo una breve, pero muy profunda oración. Pidió a la Virgen que bendijera su amor y arrojó tres monedas al agua. Al hacerlo, estas chocaron con una reja del piso y rebotaron, cayendo nuevamente las monedas a sus pies. Asustada, pero aún no convencida, decidió continuar con su amor a las claras difícil.

Un buen día, luego de peleas, argumentos, juramentos y desvelos, pidió en oración piadosa a su madre fallecida que le diera una clara señal, si ese hombre, individuo, hirsuto, hispido, famélico y más bien esmirriado, dueño de sus suspiros, debería estar eternamente junto a ella. Al terminar de santiguarse, horrendos temblores de tierra sacudieron al Imabaqui, cortando el sueño de la mayoría de gente de la comarca.

## **MEDALLA DE BRONCE**

**Luis Salazar**

Por: Dorys Rueda  
Otavalo, 2021

En septiembre del 2009 se inauguraban los Juegos Nacionales del Ministerio de Gobierno, en la ciudad de Macas. La Asociación de empleados de la Gobernación de Imbabura quería participar y así me lo dijeron sus representantes. Les pregunté si podría yo participar, aunque fuera el jefe. Ellos muy agenciosos me respondieron que sí, que sería bueno que yo lo hiciera. Les dije que me gustaría competir en natación y que convendría, primero, hacer una selección interna de natación. Quedamos en vernos en la piscina de Atuntaqui que era la única apropiada para tal evento, pero nadie fue. Habían conversado antes y ninguno de ellos estaba interesado en crear una miniselección. Llevarían al jefe, según su criterio, posiblemente para que hiciera el ridículo en la competencia.

Dos días después de abiertos los juegos, competí en 50 metros libres y quedé en tercer lugar, con medalla de plata, a los 60 años. Imbabura sacó tres medallas, incluida la mía.

## EL PAPELITO

### Dorys Rueda

Noviembre, 2023

Sucedió en 1987, cuando cursaba el último semestre de mi carrera de literatura en una universidad de Quito, en la clase de Lingüística, que era una de las asignaturas más complicadas en ese momento. El profesor a cargo era un eminente sacerdote español, doctor en Letras y que, años más adelante, sería nombrado rector de la universidad.

En el aula había más mujeres que hombres, en total no sumábamos ni 25. Los alumnos bohemios e inconformistas se sentaban en la fila de pupitres que estaba al lado derecho del salón. La fila de pupitres del lado izquierdo, en cambio, estaba ocupada por los estudiantes más formales y tradicionales. Los escritorios que estaban entre ambas filas, en la mitad, estaban vacíos. A nadie del curso se le ocurría sentarse en las bancas del medio.

El padre era un excelente profesor de lingüística y su fama venía por años, pero también era estricto. Nadie se atrevía a llegar atrasado a sus clases, a conversar mientras él hablaba y peor a fumar frente a él. Algo extraño en ese tiempo, pues maestros y alumnos fumábamos al interior del aula. Los profesores mientras impartían su materia y nosotros mientras atendíamos las clases.

Todo se desarrollaba con normalidad, en silencio total como en todas las horas de lingüística. De pronto una de mis compañeras del ala derecha empezó a pasar un papelito doblado, por debajo del pupitre. El varón que estaba sentado detrás suyo lo tomó y sin abrirlo, pasó el mensaje a otra compañera, quien sí lo abrió y leyó, moviendo luego la cabeza de un lado a otro, lo que significaba un claro “no”. Así, el mensaje iba de mano en mano a lo largo de la fila. Los varones no leían el papelito y las mujeres sí lo hacían.

Los estudiantes del ala izquierda estábamos asombrados de lo que ocurría en la fila contraria. Ya no nos importaba la clase ni lo que el padre decía en ese momento. El último compañero del ala derecha se paró para pasar el papelito a nuestra fila. En ese momento, el profesor lo detuvo, pues había también presenciado cómo el papelito había ido de mano en mano, por debajo de los pupitres. Muy serio, le dijo: “Me entrega ese papel, por favor”. Mi compañero así lo hizo y el padre, en medio del salón, abrió el mensaje y a medida que lo leía, cambiaba el color de su cara, hasta que esta se volvió totalmente roja. Dobló el papel y pidió disculpas: “Lo siento”, dijo. “Nunca más abriré algo que no esté dirigido a mí”. Caminó al escritorio y soltó allí el papelito.

¿Qué decía el mensaje?

“Abran solo las mujeres. ¿Alguien me puede ayudar con una toalla higiénica?”

## **SOBRENOMBRES**

Son seudónimos o alias que acompañan o reemplazan a los nombres verdaderos de ciertos personajes otavaleños, con relación a una cualidad o característica que los distingue



*Lago San Pablo*

*Fotografía: Patricio Buitrón Aguilar*

**Patricio Vásquez**

## “EL PERRO OÑA

### Óscar Vicente Oña Toapanta

Por: **Patricio Vásquez**  
Otavalo, agosto, 2023



Óscar Vicente Oña Toapanta, artista otavaleño es hijo de Don Luis Alberto Oña y Doña Clelia Toapanta. Desde su niñez vivió en San Rafael de la Laguna y empezó sus estudios en la escuelita “Florencio Gary”.

Fue un niño curioso, inquieto y colaborador. Participaba en las misas dominicales como monaguillo y tanto era su entusiasmo que se sabía la celebración completa de la ceremonia religiosa.

Los niños que acolitaban al sacerdote, entre los que estaba Óscar, tenían a cargo el aseo del salón después de la misa y cuando el cura no estaba, se dedicaban al juego. A Óscar le daba por remedar al padre dando la misa, lo que desataba las carcajadas de todos. Un día impensado el sacerdote Trujillo les sorprendió a los niños en plena mofa y les correteó con un acial pata de cabra en mano. Los chicos salieron a trote de la iglesia para escapar del enojado cura.

Le gustaba jugar con sus amigos en la laguna de San Pablo, sobre todo, en los meses de vacaciones después del período del año escolar. Un día, a Óscar se le ocurrió navegar con su amigo Bolívar Zapata Báez, como los piratas. Ambos hicieron el “Caballito de totora”: cortaron y juntaron el material de flote con amarras de sogas de fibra de cabuya y utilizaron el machete y las dos palas de construcción como remos. Remaron unos cuarenta metros más o menos agua adentro y como intrépidos navegantes gritaban: “Yo soy el pirata barba roja”, “yo soy la pirata barba negra”. Así evocaban a los temidos corsarios de hace 500 años, como fue en realidad Francis Drake que robaba al servicio de la corona inglesa.

De pronto, entre juego y diversión, empezó el desastre. Se zafaron las amarras y los atados de totora se viraron, dándose el espantoso hundimiento del “Caballito de totora”, yéndose el machete y las palas al fondo de la laguna. Presos de pánico y desesperación, chapotearon en el agua hasta abrazarse a unos atados de totora que habían quedado a su alcance y empezaron a nadar. En poco tiempo se acercaron a la orilla y salieron caminando del agua. Estaban a salvo los piratas después del gran susto y como no hay susto que por susto forme el carácter, la fuerza y el valor, al llegar a casa, por haber perdido el machete y las palas, recibieron como castigo un baño de agua helada con ortiga.



A los ocho años, pasó a estudiar en la escuelita “José Martí” de la ciudad de Otavalo. Recuerda a sus maestros: Eduardo Galarza, Nibo Villarroel y a Natalia Sánchez, profesora de música, quien le hacía cantar en la escuela.

En la escuelita, un conserje le dio su apodo, cuando Óscar, un día se acercó a jugar y a acariciar al perrito del trabajador. “¿Cómo se llama el perrito?” le preguntó al hombre y este le contestó: “Se llama Óscar”, lo que generó risa entre sus compañeros.

Al siguiente día, cuando ingresó al aula, un compañerito le saludó con un “Hola perrito”, desatando nuevamente grandes risotadas. Algo que se fue repitiendo día tras día y que bautizó paulatinamente a Óscar como “El perrito Oña”.

Con el paso del tiempo, de la escuela al colegio y del colegio Otavalo al Instituto pedagógico, Óscar adquirió prestigio como estudiante y deportista. También sobresalió como galán de las mujeres. Por esta razón, de “Perrito Oña”, pasó a ser conocido como “El perro Oña”, a secas, sin diminutivo. Sobrenombre que reemplazó a su nombre bautismal de toda su vida.

Como futbolista vistió la camiseta del Club Brasil y fue seleccionado del colegio Otavalo, pisando como tal las canchas de Ibarra, Atuntaqui, Cotacachi. También se destacó como buen gimnasta en la cama elástica, participando en algunas presentaciones y campeonatos escolares.



Como su padre era un sargento retirado, se vio obligado a seguir su misma línea militar. A los dieciocho años ingresó al cuartel Mayor Molina, pero no pasó allí mucho tiempo porque no le gustó la milicia.

Se graduó en el Instituto Normal “Alfredo Pérez Guerrero” de San Pablo del Lago y empezó su vida laboral docente en la zona de Intag, sector del Tortugo. Allí, por los hábitos y costumbres de los lugareños, tuvo que aprender a comer mono, siendo su primer plato las mejores presas: la mano y la cabeza.

Un día, cuando regresaba de la escuela, se hizo de noche. Sin atinar por dónde caminar, preso del pánico, entre las tinieblas, se arrimó a un árbol de Sandy. Como veía sombras que se le aproximaban, se tapó la cabeza con su chompa para tratar de no verlas. Así avanzaron las horas y cerca del amanecer, alcanzó a escuchar unos ruidos escalofriantes que parecían la misma “Caja Ronca”. Empezó a gritar las mil Ave Marías, al tiempo que sentía cómo una mano callosa le tocaba el hombro y le decía: “¿Qué le pasó profesor?”. Descubrió su rostro y vio que era el dueño de casa y su señora. Ambos le calmaron y le encaminaron a su residencia, que había estado a menos de unos cien metros de distancia.

Como músico integró “El trío los Quichuas” y se presentó en Cuenca en la “Copa Americana”. En Quito alternó con “El trío Alcalá” y ganó “La garza de oro”, “El Espejo de oro” y “El Quichinche de oro”. En Ilumán el trío alcanzó el tercer puesto del “Brujo de oro”.

Formó parte del “Trío América” con el Tocayo Sandoval y Patricio Morán. Integró también “El trío Integración”, con Jorge Arellano (+) y Cruz Elías Gómez (+). Luego, con César Hernández y Manuel Rosero, formó parte del “Trío Amistad” y “Trío Melodía”, y con María Leyton (+) y Alberto Maigua el “Trío Recuerdos”, La mayoría de sus presentaciones fueron en Otavalo y Cayambe.

Una anécdota que nos cuenta: una noche, con uno de los tríos, llegó a dar una serenata a una panadería. Más tarde se enteró, por boca de quien lo contrató, que el esposo de la mujer a la que dieron la serenata había dicho: “Estos bobos dando sereno a la panadería, si ahí no había nadie”.

Publicación autorizada por Óscar Aníbal Oña.

## CARLOS GARDEL CISNEROS

### Julio Aníbal Cisneros

Por: **Patricio Vásquez**  
Otavalo, septiembre 29 de 2023



Julio Aníbal Cisneros nació en Otavalo, “Valle del amanecer”, el 12 de julio de 1923. Fue hijo de Don Carlos Manuel Cisneros y de doña Elena Simba.

Como excelente estudiante, terminó la primaria en la escuelita “Diez de Agosto” y aprobó hasta tercer curso en el colegio “Fray Vicente Solano”, que quedaba en la calle Roca y Quito, donde hoy funciona el restaurant “El Farol”.

De niño y joven le gustaba participar en las carreras de coches, especialmente en las competencias de Otavalo y San Roque. Un día, justamente en San Roque, por libar con sus amigos antes de la competencia, le robaron el coche que finalmente fue el ganador. En ese momento, no sabía si reclamar el coche tan

preciado y construido por Don Pedrito Pareja o arrancarle el trofeo al piloto ganador.

Más tarde se alistó en el cuartel de Loja y con sus compañeros jugó fútbol, ecuavoley y pelota de mano. Justo en este último deporte, el de pelota de mano, quedaron campeones nacionales.

Jugó fútbol en la antigua plaza 24 de Mayo, cuando esta era de tierra. Así, integró el equipo de los “Zapateros”, en el tiempo en que trabajaba en la zapatería del señor Arellano y formó parte de varios equipos que eran casi invencibles. Sus compañeros fueron: Miguicho Guarderas, Germán Guarderas, Eduardo Carrillo, Oswaldo Tabango y José de la leche (Morales).

## Equipo "Los zapateros" de Otavalo



Pasó cuatro años en la vida militar, donde empezó su afición por el tango, convirtiéndose en un artista muy popular.

En sus idas y venidas del cuartel a Otavalo conoció a doña Cecilia Toapanta, a quien le conquistó con serenitos hasta hacerle su amada esposa. Ya casado, en una noche de serenata, cantándole a su cuñada Victoria Toapanta por el día de las Marías, su mismo padre

que era jefe político del cantón de ese entonces, le metió preso a él y a todos sus amigos por alterar el orden. En la celda cantaba el tango de Carlos Gardel:

Silencio en la noche  
ya todo está en calma  
el musculo duerme  
la ambición descansa...

Un tiempo trabajó como ayudante del santero Gualsaquí, del barrio Punyaro, con quien pintaron alegorías veteadas en las paredes, columnas y el salón del Municipio de Otavalo que se mantienen intactas hasta la actualidad.

Fue aficionado seguidor de los argentinos Carlos Gardel y Hugo del Carril, y del ecuatoriano Julio Jaramillo. Cierta día envió *casetes* grabados de tangos a las emisoras "Caracol", en Bogotá y "Cúcuta de Santander", quienes al escuchar su magnífica interpretación tanguera le invitaron a participar en festivales del vecino país donde idolatraban a Gardel y a Julio Jaramillo. Fue triunfador por dos años consecutivos y en ese entorno artístico de gente colombiana y argentina empezaron a llamarle "Coleno", término gaucho de Argentina que significa "colega" y que también adoptaron los círculos otavaleños, en donde empezaron a llamarle "Coleno" y "Carlos Gardel Cisneros".



Actuó en diferentes ciudades del país. En Quito, por intervención del Dr. Galo Defaz, se presentó en el Coliseo Julio César Hidalgo y en Otavalo, en el Teatro Bolívar, Colegio Jacinto Collahuazo, Teatro Gabriela Mistral y en las Bodas de Oro de Radio Otavalo. Fue artista preferido de la parroquia San José de Minas.

Cantó con el boliviano Wily Coronel y con Segundo Plazas. Entre sus amigos estaban: “El Chaparro” Tabango, “El King Kong” Joaquín Paz (apodado también como “Doctor”), don Coba de foto estudio Manga del parque Bolívar y don Salas confitero del mismo parque.

Le gustaba andar con un tocadiscos portátil marca Jvc. Nivico, especialmente en las noches de bohemia, serenata y chupe, en las que casi siempre “marchaba” una guitarra.

Otavaló ha dado el único y mejor intérprete de tangos: “Carlos Gardel Cisneros”, que deleitó de manera extraordinaria a su público, familia y amigos. Vivió con pasión, hasta el último minuto de su vida, en el tiempo de los renombrados “Portales”. En 1983 se apagó la voz de tango del otavaleño-argentino.

Publicación autorizada por Lic. Guillermo Cisneros.

## DON GOYO

### Don Abelardo Gómez López

Por: **Patricio Vásquez**  
Otavalo, 28 de agosto, 2023



Don Abelardo Gómez López nació en Otavalo en 1892. Estudió en la escuelita “Diez de Agosto” hasta el tercer grado y como venía de un hogar humilde y pobre tuvo que trabajar desde niño, para conseguir su propio sustento y el de su familia.

Ya mayor de edad, poco a poco se fue convirtiendo en un comerciante que viajaba a Quito con acémilas cargadas de productos alimenticios, en compañía de mestizos e indígenas por caminos de herradura de Mojanda, Malchinguí, la Providencia de Guayllabamba y Pomasqui. Se desplazaban a pie o a caballo, entre seis u ocho mercaderes.

En sus viajes, antes de pasar por la Laguna Grande o Caricocha (laguna hombre), silbaban para que los “Remaches” un grupo aldeano del sector dedicados al hurto y al crimen, los escucharan y les dejaran pasar la mercadería. Don Goyo les llevaba sal, azúcar y arroz para no ser asaltados y más bien tenerlos de parte. Cuando se quedaban a pernoctar en el tambo de Mojanda, que era de los parientes de los “Remaches”, nadie de la caravana comía. Todos estaban al tanto de los comentarios de que la fritada deliciosa que vendían en el tambo era carne humana de los viajeros asesinados. Preferían coger choclos al paso, hacer fogata y asarlos.

Don Abelardo llevaba a la gente de su caravana a tomar agua de pogyo, de la vertiente de agua pura. Cuando los indígenas lo pedían, no podían pronunciar la palabra “pogyo”. Decían: “Vamos a tomar agua del goyo “. Esto causaba gracia y carcajadas entre todos y con el tiempo, a don Abelardo se le empezó a conocer como “Don Goyo” del agua.

El negocio de Don Abelardo estaba en “Los Portales”, de la antigua plaza del Mercado 24 de mayo. En un comienzo fueron más bien sitios de posada para los comerciantes que venían para la feria en Otavalo. Años después, pasaron a ser tiendas de negocios y viviendas de respetables familias otavaleñas. En uno de estos almacenes inició su negocio Don Goyo y vendía de todo: monturas de cuero y cáñamo, bozales, riendas, frenos y herraduras para caballo, escopetas, rifles, municiones, balas, pólvora, anilinas, sogas de fibra de cabuya, alpargatas de cabuya, botas y ponchos de caucho para cubrirse del agua, clavos para carpintería, dulce y hasta trago...

Fue uno de los primeros otavaleños en tener un camión Ford y tanqueaba gasolina en la bomba ubicada en la esquina del parque Bolívar, calle Juan Montalvo, de propiedad de Don Gómez. Con este camión entraba a la zona de Intag, llevando tablones para cruzar lodazales y derrumbes, por efecto de las lluvias de invierno. Viajaba cargado de víveres y de vuelta sacaba cabuya, dulce y trago. También, transportaba a las personas.

Cuentan que fue uno de los primeros en tener un radio eléctrico RCA Víctor, que sacaba a exhibir y escuchar en la plaza, frente a su tienda en “Los Portales”. Su público: los mestizos e indígenas que se sentaban en el suelo alrededor del artefacto. Don Abelardo sintonizaba la emisora HCJB, “La voz de los Andes”, que tenía un programa de transmisión en quichua a cargo de Carmen Ochoa y otros en inglés, ruso y sueco. Escuchaban asimismo a “El Prado”, primera radiodifusora del país de Riobamba, con la voz del Ing. Carlos Cordobés Borja. También, oían las señales de onda de radio de la “Habana” de Cuba y de “Caracol” de Colombia.

Cuentan que Don Goyo sacaba a secar los billetes de 100 sucres que estaban con moho, en una estera de totora en el pavimento de su tienda de “Los Portales”. Un día, los dueños de lo ajeno que llegaban a la plaza a jugar fútbol y pelota de mano, posiblemente vieron cómo don Abelardo secaba los billetes en la estera sobre el piso y tomaron la decisión de asaltarle. Lo golpearon tanto que le dejaron mal herido. Fue a parar un tiempo en el Hospital San Luis de Otavalo, pero el atraco lo dejó mal mentalmente a consecuencia de los golpes que recibió en la cabeza. Cuando salió del hospital, no podía hacer cuentas y números como siempre, por lo que la gente abusaba de él, pagándole poco dinero por los productos que compraba. En poco tiempo quebró el negocio de Don Goyo y su salud empeoró. Falleció en 1962.

Publicación autorizada: Teresa y Patricia Gómez.

## DON CAYO

### Segundo Miguel Paredes Cabascango

Por: **Patricio Vásquez**

Otavaló, 13 de septiembre de 2023



El otavaleño Segundo Miguel Paredes Cabascango, hijo de Don Miguel Paredes y Doña Rosa Cabascango, es nuestro conocido “Cayo”, que años más adelante será conocido como “Canasta”.

Cursó sus estudios primarios en la escuela “Diez de Agosto”. Desde temprana edad tuvo que trabajar para su sustento y para ayudar a su familia, en cualquier oficio que se le presentara, donde puso en práctica su talento. Vendía helados de cono en carretilla. Batía el jugo en un tarro de forma tubular que estaba asentado en un

cajón con paja del páramo, hielo y sal en grano en su base y contorno. Removía el recipiente con el jugo de un lado a otro, paleteándolo hasta lograr la consistencia del helado, para luego moldearlo en un cono de harina horneada para ofrecer al público, especialmente a los niños que salían de sus escuelas a las 12 del mediodía.

Años después trabajó en el negocio de la “ruleta”, justo en la esquina de las calles Juan Montalvo y Sucre del parque Bolívar. Allí la gente de toda edad participaba apostándole a la suerte, porque se ganaban premios o no se ganaban nada. En la misma esquina, en un solar que funcionaba para garajes, empezó también a trabajar en las tradicionales “quinas”, en los días festivos del cantón y en la temporada de Navidad y año Nuevo.

Su talento inquieto también le llevó a ser un hábil jugador de póker, juego que le hacía sentir el sabor de perder y ganar. Como su mente no aceptaba la derrota, aprendió el arte de la “barajada” y de “las señas del juego”, es decir de las gesticulaciones de amigos que en ese tiempo actuaban de mirones. Asimismo, se dejó crecer la uña del dedo pulgar para marcar las cartas y jugarlas a su favor, aprovechando el descuido de sus contrincantes. Así rara vez perdía.

Sus grandes amigos contemporáneos fueron don Fausto Orbe y don Aníbal Bonilla. Años después, entabló amistad con Sixto y Pablo Lozada, Fabián Plazas y Rosalino Yacelga, quien fue aparentemente candidato a la alcaldía de Otavaló por el partido político FACH (Frente Amplio del Chupe). También fue amigo del “Loco” Carlos Puente, creador de este “partido” y jefe de campaña del mismo. Entre sus amigos también estaba don

Gilberto Cadena, cantante de la Lira Otavaleña con don Germán Proaño, y don Ubaldo Paredes.



Don Andrade, Don Cayo Paredes,  
Silvana Ibarra, Don Puente

Más adelante se convirtió en un respetado empresario artístico de renombrados artistas y orquestas nacionales e internacionales como *Los Hispanos*, *Los Graduados de Colombia*, *la Blacio Jr de Guayaquil*, *la Orquesta América*, *Los cinco Ases*, *Don Medardo*, *Onda latina* y *los Hermanos Vaca*.

Fue el primero en traer a debutar en el cine - teatro "Bolívar" a Don Evaristo Corral y Chancleta (Ernesto Albán), acompañado del popular Sarzosita. Personajes que en sus estampas quiteñas cómicas utilizaban temática de la realidad nacional y del campo político de nuestro país.

También conoció a Segundo Bautista, a las hermanas Mendoza Suasti, a las Hermanas López Ron, al rockolero Noé Morales, a los Hermanos Yacelga, Miño Naranjo, Teresita Andrade, Paulina Tamayo, Silvana Ibarra, Juanita Burbano y a Máximo León, quien siempre venía acompañado de su guardaespaldas, Carlos Echeverría, otavaleño oficial de rango superior de la Policía Nacional del Ecuador.



Azucena Aymara

Publicación autorizada por Susana, Vicente y Rocío Paredes

## DON HITLER

### Don Jorge Arturo Viver Erazo

Por: **Patricio Vásquez**

Otavalo, 21 de octubre de 2023



En el barrio “El Cardón” de Otavalo vivía un señor pequeñito, de tez blanca con un bigote recortado angosto y cuadrado, tipo “mostacho” o “cepillo de dientes” al estilo de Charles Chaplin o Hitler. Solía caminar por la calle Morales y los estudiantes que frecuentaban esta vía, al paso lo saludaban: “Buenos días” o “buenas tardes, Don Hitler” y él contestaba muy atento y sonreído por el sobrenombre. Era don Jorge Arturo Viver Erazo, sus padres fueron don Arturo Viver y Doña Rosa María Erazo. Estudió en la escuela

“Diez de Agosto”.

Sin tener la edad correspondiente, ingresó al ejército e hizo la conscripción por pedido y exigencia de su madre. Cuando le tocaba entrenamiento militar con mochila y fusil al hombro, sus compañeros le ayudaban muchas veces a llevar el arma que casi le igualaba a su estatura. Así cumplió satisfactoriamente el servicio militar, ganándose la consideración y el aprecio de sus superiores que le ofrecieron trabajo en el cuartel, donde se especializó en el manejo del telégrafo y en las comunicaciones del ejército. De aquí nace su gusto e inclinación por la radiodifusión.



Don Arturo Viver

Al fondo Don Carlos García Ballesteros, locutor de la radio

Una vez fuera de las Fuerzas Armadas y aprovechando sus conocimientos de comunicación, el 29 de octubre de 1956 instaló una radiodifusora en Otavalo, con el nombre de “Radio Turismo” 3240Kc – 92,5Mc. Esta radio estaba ubicada en el segundo piso del edificio de la Sociedad Artística, en la calle 31 de Octubre y Juan Montalvo, con una antena colocada en el sector de Buenos Aires, a donde sus hijos Marconi y Wilson tenían que ir para prender el transmisor. Por primera vez en Otavalo se sintonizaba una radio de alcance local, con gran potencia pues sus ondas llegaban hasta la zona de Intag. Cuentan que en cierta ocasión don Arturo recibió un telegrama, desde un barco crucero que surcaba las costas de Esmeraldas. Le felicitaban por la música de la emisora y por la señal que se recibía de manera clara.

La frecuencia realizaba programas por Navidad y por las fiestas de Otavalo, especialmente las del Yamor. Uno de los programas más sonados y afamados era “El Árbol del día”, con música de todos los géneros: valeses, pasillos, sanjuanitos y albazos. En congratulación por la excelente radiodifusión, en 1979, le enviaron a don Viver desde Georgia, Estados Unidos, un disco de música country titulado “Un demonio anda suelto”, autografiado por Charly Daniels Band.

“El Tambor de la alegría” era otro programa famoso que se transmitía solo en las Fiestas del Yamor. Un programa con concursos y premios donde participaban los niños en las mañanas y las bandas de pueblo, orquestas de la provincia de diferentes lugares del país en las tardes y noches. Don Arturo Viver fue quien motivó a la orquesta “Rumba Habana” de Cotacachi a que por primera vez participara en el concurso de “Radio Turismo”, sirviéndole al grupo de plataforma a la fama.

Su emisora era de las pocas que había en el cantón y en la provincia, pues en ese tiempo solo existían dos emisoras en Ibarra. Sus cuñas radiales eran muy solicitadas y muchas de ellas eran pagadas por los indígenas, quienes contrataban todo el espacio por días enteros para sus fiestas matrimoniales y culturales. También era frecuente escuchar en la emisora los mensajes de la zona de Intag, por ejemplo: “Saludos a la familia Gómez en Apuela. Envíen seis acémilas con carga de atados de dulce, tres para Don Goyo y tres para la señorita Elena Brazales”.

Había también concursos de cantantes. En uno de ellos triunfó el señor Luis Morán, conocido como “Joselito” con la canción “Granada” y otras como “El toro y la Luna”, “Gorrioncillo pecho amarillo” y “la Malagueña”.

Don Arturo, conocido como “Don Hitler” fue pionero de la radiodifusión en Otavalo e Imbabura, con la voz de locución de “Chalo” Gonzalo Rosero. Años después, con Don Carlos García Ballesteros y finalmente, con Marcelo Campos, cuando la emisora funcionaba entre las calles Modesto Jaramillo y Abdón Calderón. Fue miembro de AER (Asociación Ecuatoriana de Radiodifusoras), quien lo reconoció con una placa el 22 de julio de 1995. Terminó con la radio en noviembre de 1980.

Publicación autorizada por Arturo Viver Manosalvas (hijo)

## JOSELITO

### Luis Alberto Morán Ruiz

Por: **Patricio Vásquez**

Otavalo, 4 de noviembre de 2023



Joselito nació el 22 de septiembre de 1949. Su padre fue don Antonio Morán y su madre doña Angelita Ruiz. Desde niño vivió y recorrió las calles del barrio el Cardón de Otavalo. Estudió en la escuelita “Diez de Agosto” y sus amigos fueron el Dr. Octavio Villa, Don Wilson Andrade y Don Arturo Salazar. Es miembro de la Asociación Paz y Trabajo.

De niño tuvo como profesor de música a Gilberto Proaño y lo eligieron para entonar el Himno Nacional que había practicado constantemente en el aula de clases. En el programa cívico de la escuela, frente al alumnado y a los profesores, por la tensión de semejante evento, se le olvidó la letra del inicio del Himno. Como todo niño, improvisó y cantó lo que más recordaba: una estrofa de una canción ranchera. El público presente no podía más de la risa y le aplaudió. Pero el niño se quedó intranquilo, porque el profesor Proaño era brabucón y pensó que le iba a jalar las orejas. Sin embargo, sucedió lo contrario, el maestro se le acercó, le abrazó y le felicitó por haber cantado bien.

Descubierto el talento para el canto, el profesor de música Ángel Mora empezó a formarle. A Luis Alberto le gustaba ir al Teatro Apolo con sus padres a ver las películas del mundialmente famoso cantante español José Jiménez Fernández, “Joselito”, conocido también como “El niño de la voz de oro o El pequeño ruiseñor”. Luis Alberto Morán Ruiz se inspiró en su estilo y género musical y lo imitaba muy bien. Sus presentaciones artísticas empezaron desde los 8 años y las canciones que más le solicitaba el público eran: “Granada”, “Doce Cascabeles”, “El Toro y la Luna”, “El Pastor”, “La Malagueña” y “Ave María”.

Su primer debut fue en la escuela y luego en un programa denominado “Los Pollitos Dicen” del distinguido periodista y locutor otavaleño Chalo Rosero en la “Radio Turismo”, primera emisora de Otavalo, donde se llevaba a cabo este programa los

domingos por la mañana. Después, Luis Alberto se presentó en los teatros-cines: Bolívar y Apolo, y en la Radio Otavalo. Su fama se extendió por la provincia y todos le conocían como el “Joselito” de Otavalo. Llegó a ganar una disco de ORO de Radio Televisión.



En la edad de la juventud, por efectos del desarrollo biológico, cambió su voz y perdió el timbre alto que le hacía parecerse a la voz de Joselito de España.

Pero continuó su trayectoria artística cantando rancheras de Miguel Aceves Mejía y Antonio Aguilar. También cantaba música nacional y se presentaba en algunos festivales, donde casi siempre ganaba. Alcanzó 50 triunfos. A los 17 años cantó en la radio “Ondas Carchenses” y participó en el festival “Blanco y Negro” de Colombia, donde compartió escenario con “Rodolfo” de Colombia.



Cuando vivía en Tulcán fue contratado por un amigo a cantar en Waca para la elección de la reina de esa parroquia. Él era quien debía pagarle por su actuación, pero después de la fiesta, el señor se esfumó y no hubo quién reconociera económicamente su actuación. Lo peor del caso es que se había ido sin dinero y a esa hora de la noche tuvo que volverse a Tulcán a pie, porque no había carro de regreso ni quién le hospedara porque estaba ebrio.

En otra ocasión cuando fue invitado a cantar en Gualsaquí, llegó acompañado de su amigo, Don Aníbal Castro, de profesión peluquero, al que le decían “Arqueólogo”. En ese lugar se adueñaron de la fiesta y tanta fue la alegría con traguito va y traguito viene que se quedaron todos borrachos. Al otro día se despertaron en juicio dentro de un hueco profundo del cual no podían salir.

Y por último, en una invitación a cantar en una escuela de Cuicocha, hizo dúo con el señor Olmedo Guerra, acompañados del requinto del Sr. Andrade y fueron muy aplaudidos. Cuentan que una de las señoritas presentes, la más bonita, había dicho: “ Cantan lindo y hermoso, lástima que ya sean viejitos.

Publicación autorizada por Luis Alberto Morán Ruiz

## LUCHO PEDORRO

**Luis Paredes**

Por: **Patricio Vásquez**

Otavalo, 24 de septiembre de 2023



### **SAN BERNARDO**

El monje francés que venció sus deseos sexuales y carnales castigando su piel y frotándose desnudo en el hielo.

A la aurora y al ocaso de un día dominical suenan las campanas del Jordán, San Luis y San Francisco, llamando a los feligreses a misa de seis, tradición grabada en los recuerdos de todo buen cristiano otavaleño.

Ver al sacristán de la Iglesia de San Francisco, cuando jalaba las cuerdas que pendían de la torre del campanario, casi colgado de ellas, siempre causaba gracia a los niños que iban a misa. Sonaban las campanas y también se oía un estruendo inesperado de flatulencia que venía del hombre, por el esfuerzo que realizaba. Por esta razón, a don Luis Paredes se le conocía en Otavalo como “Lucho pedorro”. Un sacristán que, al caminar por las calles de Otavalo, sin reparo alguno, se apoyaba con ambas manos de un poste y se ventoseaba muy ruidosamente porque no podía aguantarse, porque sufría de gases estomacales.

Entre sus tareas era ayudar en la misa, hacer el aseo del templo, elaborar las hostias para comulgar y recoger las limosnas en una pequeña sesta. La mayor parte de las monedas que recogía las entregaba al cura, pero otra parte las separaba para Diosito, guardándolas celosamente en su bolsillo.

Era un sacristán un tanto picarón y muy astuto. Llegó a comprarse una estatuilla de yeso de “San Bernardo”, santo que nunca llevó a la iglesia donde trabajaba. Su casa estaba ubicada en las calles Sucre y Estévez Mora, del barrio Punyaro. Su techo era de teja, sus paredes apisonadas de barro, los pilares del portal que daban a la calle Sucre eran de madera con bases de piedra y el suelo era de tierra. Allí, en el portal de su casa, le puso al santo de cabeza en una mesa adaptada con una caja como cepo.

Todo esto para llamar la atención y causar impresión en los transeúntes. Así, cuando alguien se acercaba con mucha curiosidad a preguntar por qué velaba al santo de cabeza, él respondía que este curaba el mal, concedía marido a las mujeres solteras y hacía el daño si se le pedía, siempre y cuando dejaran una limosna y compraran las velas para el santo que él ofrecía.

La mayoría de la gente embaucada y engañada eran mujeres, pero también indígenas que llegaban a pedir al santo el mal o el daño para otra persona. Para este efecto, debían dejar una buena limosna y escribir en un papel el pedido que deseaban conseguir.

El beneficio económico que obtenía Lucho era observado por un ladrón muy popular en Otavalo. La noche del 31 de diciembre de muchos años atrás, en la esquina de la casa del hombre habían hecho un monigote, remedándole al sacristán. Aprovechando la algarabía, el delincuente y un secuaz ingresaron a la casa de Lucho, pero al ser sorprendidos por este, lo atacaron y lo asesinaron vilmente y para dar la apariencia de que se había suicidado, lo colgaron de una viga. Irónicamente, justo a las 12 de la noche, cuando quemaban al monigote de Lucho, él moría a manos de los ladrones.

Años después la policía detuvo a los ladrones asesinos y la casa de Lucho fue derrocada por parientes y herederos. No se sabe qué pasó con el santo, pero se corrió la noticia de que los albañiles, cuando derribaban las paredes, habían encontrado billetes ocultos en cajas de cartón y en cajetillas de tabacos, empotradas y tapadas con tierra en los agujeros de las paredes.

No hay autorización para esta publicación, porque no hay parientes directos del personaje.

## LA NEGRITA

### Yolanda del Carmen Ubidia Carrillo

Por: **Patricio Vásquez**  
Otavalo, 23 de noviembre de 2023



Yolanda del Carmen Ubidia Carrillo nació el 27 de febrero de 1943. Sus padres fueron los profesores Luis Enrique Ubidia Rubio y Carmen Carrillo. Una profesional docente que inició su cátedra en la escuela “Gabriela Mistral”. En 1948-1950 creó el Taller Artesanal de dos años para las mujeres de Otavalo, cuando funcionaba la escuelita en la calle Bolívar y Morales, donde era “Radio MAS” del Dr. Carlos Sandoval Pasquel. Fue también rectora y fundadora del Colegio Nacional de señoritas República del Ecuador, que empezó sus años educativos en el torreón municipal de las calles García Moreno y

Modesto Jaramillo.

Yolanda del Carmen Ubidia inició sus estudios en el Jardín de Infantes 31 de Octubre, fue estudiante fundadora de la Escuela “Isaac J. Barrera”, la secundaria lo cursó en el Colegio Nacional “Otavalo” y sus estudios superiores en la Universidad Central del Ecuador donde se especializó en Educación Física.

Su labor docente lo realizó en los colegios: “Alberto Enríquez” de Atuntaqui, “Santa Juana de Chantal” y en el experimental “Jacinto Collahuazo”.

En su vida social fue miembro del club “24 de Mayo de Otavalo”.

Le decían “Negrita” tanto en su círculo familiar como en el social. A los seis años empezó a entrenar como nadadora. Su padre le dijo: “Tú verás si sigues nadando, pero algún día tienes que cruzarte la laguna”. Ella practicaba en “Las Lagartijas”, la piscina de aguas frías que formaban su coraje y temple. Cuando terminaba las clases, salía corriendo a la piscina, porque para ella invitarle a nadar era como invitarle a bailar. Muchas veces su práctica lo hacía con un grupo de amigas y amigos como Reinaldo Páez y Neptalí Mena y en época de vacaciones, con los otavaleños que estudiaban en Quito.

La piscina de las Lagartijas tiene su historia. En su entrada hay declive ancho que sirve para el ingreso de vehículos, pero al entrar no se ve la piscina porque esta se encuentra a desnivel. El momento en que aparece un muro es posible ver la piscina que está en la parte baja. Este muro es anecdótico e histórico, era de donde los más atrevidos y jóvenes otavaleños se lanzaban al agua para demostrar su valentía, imitando y gritando como

tarzán. Todo para sorprender e impactar a las guapas señoritas otavaleñas que se encontraban en la piscina.



Era costumbre del grupo, cuando estaban a unos cien metros de la piscina, correr a ganar cuartos para cambiarse. Un día, el amigo con el que estaba, empezó a desvestirse, mientras corría, dejando tirada la ropa en el césped. Al llegar al muro, se lanzó con un gran carpado a la piscina, pero esta había estado vacía. El muchacho salió como Jesucristo.

En la piscina semi olímpica del Neptuno, en la primera competencia de natación, la “negrita” fue la única mujer que participó contra los varones. Alcanzó el tercer lugar.

En esta piscina entrenó en resistencia, como fondista hacía de 50 a 100 largos por día.

Fue la gran nadadora de Otavalo y cumplió el sueño de su padre. Entrenaba horas enteras en la laguna de San Pablo, untada con grasa negra de carro para resistir el frío de las aguas. Fue la primera mujer que hizo la travesía aguas abiertas del lago.

También fue gran basquetbolista. A sus 17 años tenía a don Oswaldo Paredes como entrenador y profesor de Educación Física. En estos años en la competencia de juego con el Normal Alfredo “Pérez Guerrero”, de San Pablo del Lago, sucedía algo curioso y anecdótico. Los estudiantes del “Otavalo” hacían barra al equipo de señoritas del Normal “Alfredo Pérez Guerrero” y no a sus compañeras del Colegio. Al mismo tiempo, los estudiantes del Colegio “Teodoro” de Ibarra arengaban a favor del equipo femenino del Colegio “Otavalo”. Todo esto porque se daba el flirteo de los jóvenes, los ibarreños interesados por las chicas del Colegio “Otavalo” y los otavaleños interesados por las señoritas del Normal.

Publicación autorizada por Yolanda Ubidia Carrillo.

Lic. Yolanda Ubidia – segunda de abajo hacia arriba

## EL CHICAS

### César Augusto Chicaiza

Por: **Patricio Vásquez**  
Otavalo, 16 de septiembre de 2023



El 4 de septiembre de 1940 nació “El chicas”. Su padre era Don Gregorio Chicaiza y su madre doña Victoria Toapanta, una de las primeras estudiantes fundadoras de la escuela de niñas Gabriela Mistral.

El origen de sus raíces familiares viene de sus abuelitos Don Salvador Toapanta y de doña Rosa Defaz, matrimonio oriundo de Cotopaxi, pioneros del comercio en la Plaza 24 de Mayo, donde habitaron en una de las tiendas de “Los Portales”.

Estudió en el Jardín de Infantes “31 de Octubre”, en la Escuela Católica “Ulpiano Pérez Quiñones”, en el Colegio Nacional “Otavalo” y cursó dos años

de Psicología educativa en la Universidad Central del Ecuador.

Su sobrenombre de “El chicas” le viene por su apellido, un diminutivo de aprecio y cariño con el que llamaban sus compañeros y amigos del aula. En esos años, el comediante Cantinflas era muy reconocido y en una de sus películas, el actor al referirse al famoso dramaturgo Shakespeare dice: “Chicaspeare”. Una coincidencia con las dos primeras sílabas del sobrenombre de César. Desde ese momento empiezan a llamarle “Chicaspeare” sus compañeros de clase.

Cuando estaba en sexto curso tuvieron la idea de conformar el primer “Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor” y así lo hicieron. Lo integraron los bachilleres de 1960 del Colegio “Otavalo”, encabezado por Vicente Larrea y Álvaro San Félix. Invitaron a sus compañeras a participar en el concurso de Reina del Yamor a realizarse en el Club 24 de Mayo. Torneo en que se inscribieron como candidatas las señoritas Nancy Sánchez y Marcia Morán. Dicha elección se ganaba con la venta de boletos. Cada ticket costaba un sucre y la señorita que más boletos vendía era la reina. Como la señorita Morán fue quien más lo hizo, fue nombrada “Reina del Yamor 1960”.

Pero un amigo del padre de la señorita Nancy Sánchez, que tenía un alto nivel económico, al observar esta derrota, giró un cheque por dos mil sures para la compra de boletos del reinado y la señorita Sánchez fue investida como Reina del Yamor 1960.

Frente a este hecho, los radioyentes de Edwin Rivadeneira, de Radio “Otavalo”, manifestaban su descontento, mostrando su solidaridad con la señorita Marcia Morán. Se invitó a los ciudadanos que simpatizaban con ella ir al Club 24 de Mayo, para darle su respaldo. Quienes fueron la escoltaron, a pie y con la banda municipal hasta la Colonia Santa Rosa – FAO. Lugar en el que se desarrollaba una Feria Exposición por las Fiestas. Junto con los empresarios, le nombraron a la señorita Morán Reina de la Feria Exposición 1960. Encendiéndose de esta manera la Fiesta del Yamor.

Hubo un tiempo en que trabajó como agente vendedor de discos IFESA de Guayaquil, labor que le motivó a enrolarse en el mundo de la música. Inmerso en esta actividad, negoció la compra de los derechos y acciones de la patente de “Radio Otavalo”, que había empezado su difusión desde 1957 en la escuela José Martí. Una emisora que era de propiedad de don Hugo Cifuentes Navarro y de don Augusto Dávila, pioneros de la radiodifusión otavaleña, después de la “Radio Turismo”.

La radio empezó a funcionar en 1963, bajo la propiedad de la familia Chicaiza, en la planta baja del edificio que había sido antes el hotel de propiedad del Dr. Sánchez Bolaños. Un inmueble que está ubicado frente a la plaza 24 de Mayo, hoy, llamada “Plaza Cívica”. Es el edificio que pertenece a la Flia. de don Ángel Rueda (+). La emisora funcionaba en los locales del primer piso de su casa, donde años más tarde, la familia Gines ocuparía para su tradicional negocio de las papas fritas, confites y caramelos.



“Radio Otavalo” realizaba sus programas en la plaza, por Carnaval, Navidad, Año Viejo y época de inocentes, con baile de disfrazados y verbenas septembrinas del yamor.

Uno de los programas más sonados fue “Navidad de los niños pobres” que buscaba recoger ayuda para 100 niños. Esta transmisión tuvo mucha acogida y colaboración ciudadana. Quien más, quien menos se hacía presente con donaciones de ropa y dinero. También con caramelos que se

compraban en los almacenes de las familias Rueda, Gines, Mesa y Orozco; asimismo, con pan del horno de leña de la familia Paredes y las habillas del horno de la familia Aragón. El aporte caritativo de la gente desprendida y de buen corazón fue tan grande que para el agasajo navideño se logró recoger ayuda para más de 300 niños.

Otra programación creada por Radio “Otavalo” fue “La Reina María”. Todas las señoritas Marías de la ciudad fueron invitadas a formar parte de este concurso que se llevaría a cabo en la Plaza 24 de Mayo. Pero solo se inscribió una señorita que se llamaba Rosita. Como no hubo más candidatas, fue elegida como “La Reina María” y se hizo acreedora

a un viaje de ida y vuelta: Quito – Guayaquil, donado por un piloto aéreo de apellido Garzón. Después de la elección vino la fiesta en honor a Rosita Villalba Zambrano, “Reina María, 1971”.



**Rosita Villalba Zambrano, “Reina María”, 1971.**

**Foto ilustración tomada del libro de “Siempre Otavalo” de César Augusto Chicaiza.**

Radio Otavalo, la voz del alto y plano, todos los días abría y cerraba su frecuencia con el tema musical “Atahualpa” del compositor Carlos Bonilla, quien tenía raíces otavaleñas por parte de la familia Chávez.

En 1967 dejó la emisora en manos y dirección de su hermano Marco Chicaiza, porque trabajaba ya en el Congreso Nacional, en el departamento de grabaciones. Fue auxiliar de secretaría en la legislación del Dr. Jaime Roldós Aguilera y en la presidencia roldosista trabajó como funcionario del IESS en Tulcán, ciudad en que se desempeñó como inspector patronal hasta su jubilación.

Es autor del libro: “Recuerdos de Otavalo” y de la “Bunga” testamento de Año Viejo que se realizaba cada año.

Hemos presentado a nuestro “Chicas-peare”, pionero e impulsador de la radiodifusión en nuestro hermoso “Valle del Amanecer”.

Publicación autorizada por César Augusto Chicaiza.

## **RULITO**

### **Jorge Raúl Pavón Sánchez**

Por: **Patricio Vásquez**  
Otavalo, 16 de noviembre de 2023



Jorge Raúl Pavón Sánchez nació en Otavalo en 1941. Sus padres fueron don Darío Pavón y doña Rosalía Sánchez.

Sus estudios primarios los realizó en la escuela católica “Ulpiano Pérez Quiñones”, la secundaria en el Colegio Nacional “Otavalo” y sus estudios superiores, en la Universidad Central del Ecuador.

Obtuvo los títulos de Licenciado en Ciencias de la Educación, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, y doctorado en Jurisprudencia.

Ejerció su cátedra como docente en el Instituto Nacional Mejía de Quito, en el colegio “Santa Juana de Chantal” de Otavalo y en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Otavalo. También fue docente en la Escuela de Capacitación del Sindicato de Choferes de “Otavalo” e instructor legal de la Asociación de Mecánicos Artesanales de Otavalo.

Como escritor ha publicado las obras literarias: “El trébol de cuatro hojas” (1990), “Vericuetos: Urdiendo despertares” (1992), “A través de la ventana” (1997), “Danza de Arcilla y Luna” (2000), “Senderos de Identidad” (2010) y “Entre sucesos y expectativas, la vida sigue...” (2013).

Fue colaborador en radio, prensa y televisión. Medalla “Chicapán” al mérito cultural, otorgada por la Municipalidad de Otavalo (1994). Actualmente es miembro de Número de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, núcleo de Imbabura.

Su sobrenombre “Rulo” proviene como diminutivo afectivo de su nombre de pila “Raúl”. También la familia es conocida como “Los Cushudos”, tal cual, él mismo nos cuenta:

El barrio “El Batán” se vuelve cofradía de esfuerzo de la actividad textil practicada desde la época colonial, como taller de “batanado”, preparando el material cerca al río “Tejar”.

Se expandió con caseríos en el entorno de la calle que, a principios del siglo XX, se iniciaría con el nombre de “Colón”. Un asentamiento que se fue poblando con varias familias que serían la proyección social de las generaciones de abuelos y padres, nietos, primos, de núcleos de parentelas y vecindad.

La integración fue creciendo a través de las épocas hasta cimentar las raíces con sello de autenticidad, constituyéndose, en la década de los años 1930 a 1940, la simbología de influencia en el cantón. La confraternidad y solidaridad fueron sinónimos de afecto entre todos y con el marco de romanticismo y de respeto se identificaban más por los “apodos”, cariñosamente expresados, bajo la costumbre popular.

El Batán es la señal, añorando el río, el molino, el estadio. Allí refugiados entre paredes de antaño están los abuelos de Jorge Raúl Pavón: Cornelio Sánchez y Matilde Gutiérrez y sus padres Darío Pavón y Rosalía Sánchez.

¿Cómo se originó el apodo de “Los cushudos”?

Raúl nos cuenta que su abuelo, Cornelio Sánchez trabajaba como carpintero, mientras su esposa Matilde se encargaba de la casa. Sus hijos: Gabriel, Rosalía, Celina, Olimpia y Gonzalo colaboraban en las tareas cotidianas y ayudaban a su padre, abuelo de Raúl, en el taller de ebanistería, labor a la que se había dedicado después de su obligado retiro de la actividad militar. Cuando fue soldado, miembro de las Fuerzas Armadas en defensa de los ideales libertarios de Eloy Alfaro, fue herido y quedó cojeando con una pierna. “Has quedado *cushudo*, has perdido tu caminar recto y firme”, le decían sus compañeros y vecinos. Un apelativo que se volvió común y pasó de generación en generación a las familias Sánchez Gutiérrez y Pavón Sánchez, también al resto de los descendientes que asumieron con orgullo este sobrenombre.

Los “cushudos” son la fortaleza de la Historia y proyección sentimental de la familia de la esquina del barrio “El Batán”



Publicación autorizada por: Dr. Raúl Pavón Sánchez.

# BIOGRAFÍAS

Son textos narrativos que abordan los hechos más relevantes de los otavaleños que se han distinguido en distintos espacios



*Imbabura en verano*

*Fotografía: Patricio Buitrón Aguilar*

**Luis Hernández**

## CÉSAR EDUARDO ANDRADE VALENCIA

Fuente: **Gonzalo Pérez Plaza**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 3 de mayo de 2021



César Eduardo Andrade Valencia nació en la ciudad de Otavalo, el 23 de enero de 1942. Sus padres fueron don Juan Antonio Andrade y doña Luz María Valencia. Estudió en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones. Algunos de sus profesores fueron el señor Luna, de San Pablo; José “Pepe” Oña e Hipólito Jaramillo. Contrajo matrimonio con Gabriela Ruiz Haro con quien procreó cuatro hijos: Elizabeth, César, Gabriela y Santiago.

Comenzó a jugar fútbol como defensor izquierdo en la escuela. Recuerda haber probado suerte en el arco a los 14 años y a los

16 se ganó el puesto en el recordado club “31 de Octubre”.

Vivió en Latacunga por tres años y de este período conserva una anécdota que no olvida. Allí conoció a un amigo a quien invitó a visitarle en Otavalo: “Verás”, le dijo, “te bajas del bus en Otavalo, vas al barrio El Batán y preguntas por César Andrade. Ahí, todo el mundo me conoce y te dicen dónde vivo”. El amigo hizo el viaje y siguió las instrucciones de su amigo. Llegó al barrio El Batán y se encontró con la señora Luisita Tabango, hermana de don Luis Tabango (“Pan de huevo”), quien se pasaba casi todo el día sentada fuera de su casa y sabía todo de todos. El amigo de Latacunga le preguntó: “Disculpe, ¿conoce usted a un señor César Andrade?”. Pensativa, la señora Tabango le respondió: “César...? No debe ser de este barrio. Yo conozco a todos aquí, pero a César Andrade, no le conozco”. El amigo, confundido, decidió buscar a su amigo por sí mismo, pero no encontró su casa. Al regresar, la señora volvió a preguntarle: “¿Qué pasó, no le encontró? ¿Para qué será, pes?”. Él respondió: “Verá, César juega fútbol, es arquero y estuvo en Latacunga”. “Así ha de preguntar, pes, guambrito”, le contestó la señora. “No se llama César, es el ‘Gordo’ Andrade”. Vaya nomás por esta calle al tope, ahí es la casa”. De niño había sido rechoncho y por eso se quedó con ese apodo que sobrepasó el entorno familiar y le acompañó a lo largo de su vida, hasta pasar a formar parte de su identidad.

César, con el club Stalingrado, participó en una gira a Colombia y se enfrentó en fútbol al equipo Boca Juniors de Cali. A los 18 años, para cumplir el servicio militar obligatorio, se enlistó en el ejército y fue asignado al cantón Pasaje, en la Provincia de El Oro. Formó parte de la selección del batallón para el campeonato de las seis unidades militares estacionadas en la provincia y se coronó campeón. César fue escogido como el mejor

arquero, lo que le dio la oportunidad de formar parte del equipo del ejército “Mariscal Sucre”, el antecesor al club “El Nacional”.

De regreso a Otavalo, formó parte de la selección de Otavalo que representó a la provincia de Imbabura en los campeonatos nacionales. En esta época recuerda a los equipos Celtas, Punyaro, Juventus, Guayas, Maracaná, Millonarios, Palmeiras, San Pedro, Peñarol, Deportivo Quito, Shyris, Juvenil Otavalo. Recuerda también con afecto al Club 31 de Octubre, que fue fundado en el mes de febrero de 1956. En los campeonatos inter-parroquiales, jugó siempre por la parroquia de San Pablo del Lago junto con los hermanos Troya, Guerra y Pabón. En los campeonatos barriales siempre jugó por el barrio “El Batán”.

Recordemos que el Estadio Municipal “El Batán” de Otavalo era una cancha reglamentaria de piso de tierra y ripio fino. Los arcos eran de madera, cuadrados, pintados de color blanco. Las mallas eran inexistentes a menos que hubiese habido un partido importante. En lo posible, los jugadores evitaban ensayar jugadas peligrosas porque la consecuencia era inevitablemente dolorosa: laceraciones en las piernas. Se acostumbraba a jugar con “pichurcas” o botas de cuero negro con “pupos” de suela. Los balones eran de la marca “Soria” o “Zambrano” y eran pesados, hechos manualmente de cuero flexible.

Los arqueros tenían la mínima protección: rodilleras en las piernas y esparadrapo en las muñecas y eso era todo. En esas condiciones, el “Gordo” Andrade cuidaba el arco y era muy arriesgado para los momentos apremiantes y ágil para los tiros elevados. La gente lo recuerda por la intrepidez que demostraba en los juegos de la selección de Otavalo. Las “voladas” eran lo que le hacía un jugador indispensable. Los tiros difíciles eran sacados con las uñas, nadie se explicaba cómo lo hacía. Volar era su destino para detener los balones. A cualquier longitud en altura saltaba para mantener su portería a cero. Sus reflejos eran confiables.

Su carrera en el fútbol terminó en 1972, con el club Celtas. Después de su retiro se vinculó a la industria del transporte público. Fue Gerente de varias compañías y cooperativas de transporte. Fue también Directivo en el Sindicato de Chóferes Profesionales del Cantón Otavalo.

Ser arquero es de valientes y César era uno de ellos. Nos unimos a la admiración por este gran deportista y confiamos que el respeto que se ganó en su carrera sea conservado en la historia deportiva de Otavalo.

## CARLOS AYALA

Fuente: **Carlos Ayala Buitrón**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 9 de octubre de 2020

### “Un futbolista jamás muere mientras haya quien lo recuerde”



Carlos Alonso Ayala Buitrón nació en la parroquia de Ilumán, ciudad de Otavalo, el 17 de febrero de 1954. Sus padres son don Aníbal Ayala y doña Lucila Buitrón. Es el primogénito de la familia. Está casado con la licenciada Rosario Hinojosa Endara con quien tiene tres hijos: Carlos, Andrés y Francisco.

Creció en el barrio “La Floresta” de Quito. Recuerda: “Crecí con una sola obsesión, el fútbol. Si he llegado a ser algo dentro de este deporte, ha sido esencialmente por la afición, entusiasmo y amor a la pelota. Mi madre, de pocas

posibilidades, debía trabajar para sobrevivir. Con mis medias viejas que no utilizaba elaboraba una pelota de algodón y lana, con la que pasaba horas golpeándola contra la pared de la casa sin dejarla caer al suelo”.

Desde niño estuvo ligado al fútbol. Fue vecino de grandes futbolistas de la época de los 60 y 70 como Eduardo, José, Gonzalo, Mario y Senen Benavides, jugadores de Nacional, Aucas, Olmedo y de la Selección de Pichincha. Igualmente, compartió el deporte con Guillermo Corral, futbolista del equipo Gimnástico.

Se inició jugando en los torneos de Baby Fútbol, categoría de 8 a 10 años, en el Club Huracán del Barrio “La Floresta”, en Quito. A partir de los 11 años pasó a las filas del destacado Club Tarqui. Con este equipo, en un torneo organizado por la Asociación de Fútbol de Pichincha, obtuvo el tercer lugar en la Categoría Pre-Juvenil de 14 años, solamente después de los equipos de LDU y del Colegio Mejía.

Desde los 16 años jugó en la selección de Ilumán en los famosos torneos Inter-Parroquiales que se realizaban en Otavalo. A los 18 años llegó a Otavalo para vivir con su padre y se integró tempranamente al equipo del barrio, el Deportivo San Juan. Dos años después, en 1974, fue invitado a integrarse al Club San Sebastián gracias a un llamado de Jorge “Gordo” Cevallos. El debut no pudo haber sido mejor, consiguió un gol frente al equipo Politécnico de Quito. Siempre se desempeñó en el mediocampo, ya sea como volante de contención o como volante de creación. Con este equipo fue madurando hasta la época dorada que comenzaría un par de años después. Primero

obtuvo el campeonato de fútbol, en 1976; el Bicampeonato, en 1977; y luego, el Tricampeonato, en 1978.

En 1978 obtuvieron el título de Campeón de Imbabura en un partido frente al Club Sporting Ibarra, jugado en el Estadio de Cotacachi. El entrenador fue Primo Caballero (Paraguay) ex-jugador del equipo Universidad Católica de Quito. Carlos recuerda el partido final, entre San Sebastián y Huracán. El entrenador Luis Echeverría les había pedido mantener la disciplina y no perder la cabeza ante las provocaciones, lo que se le olvidó al “Flaco” Ayala que fue expulsado en el minuto 80, generando más nerviosismo a la barra local. El partido terminó a favor de San Sebastián: 2-1. El equipo no perdió ningún partido desde la fase zonal hasta la gran final.

En Ibarra jugó desde el Primer Campeonato en las categorías Master, empezando en la sub-35, y fue el primer campeón con el Club 9 de Octubre, junto con Patricio Morán y Rodrigo Hinojosa. Ha jugado los torneos Máster en los principales equipos de la provincia: Flamengo, Barcelona, 17 de Julio, Sporting Ibarra, Emelec, La Basílica, Deportivo San Pablo, Chacaritas JR, Espiga de Oro y Estrella Juvenil. También jugó partidos amistosos contra equipos de primera categoría, como El Nacional, Barcelona S. C., LDU, Politécnico, América de Quito, Deportivo Quito, entre otros. Ha tenido el privilegio de formar parte de la selección de Pichincha de la Categoría 60 y piquito, y de participar desde el año 2017 en los torneos de Fútbol Siete. Recuerda con mucho cariño la final del campeonato Fútbol Siete contra el Deportivo Quito, el 15 de febrero del año 2020, en la ciudad de Quito.

Meditando su vida y los avatares que el fútbol ocasiona, dirige un mensaje a quienes siguen este deporte: “Practiquen el fútbol porque este deporte enseña muchas cosas positivas: puntualidad, disciplina, perseverancia, lealtad, amor al suelo natal; y exige el respeto al rival, a los compañeros, a los hinchas y a las decisiones arbitrales. Un futbolista jamás muere mientras haya quien lo recuerde”.

Carlos es transportista de profesión y el fútbol es su pasión. La seguridad con la que conduce su vehículo es garantía para que en la cancha de fútbol sus gritos enérgicos, sus finos pases y las temibles “galletas” sean los elementos que no puedan ser borrados de la mente de quienes lo vieron jugar a lo largo de tantos años.

## JAIME DEL CASTILLO ÁLVAREZ

Fuente: **Edwin Rivadeneira**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 20 de diciembre de 2021



Este gran alcalde de Quito nació en Otavalo, en 1926. Provenía de un hogar pobre. Su padre era telegrafista y tenía que cambiar continuamente de lugar de trabajo. Jaime, el mayor de cuatro hermanos, a los 12 años estaba radicado en Quito.

Fue buen alumno del Colegio Mejía, donde obtuvo una beca. Estando en cuarto curso, tuvo un incidente con uno de sus profesores, lo que le llevó con solo 16 años, en 1941, a irse como conscripto a la frontera.

Para costear sus estudios, trabajó de todo. Al jubilarse su padre se hizo carpintero y la familia se estableció en el Barrio de San Roque. Ocasionalmente, a más de peón, trabajó en el diario El Comercio, en la sección de avisos. En las vacaciones se fue al Oriente a laborar en la compañía petrolera Shell.

En 1950 se graduó de abogado en la Universidad Central del Ecuador, dedicándose también a jugar fútbol. Se casó joven pero siempre fue responsable, atendiendo a su hogar, sus trabajos y sus estudios.

En ese entonces, conoció a ese gran ecuatoriano que fue Eduardo Salazar Gómez, quien hizo su fortuna en Estados Unidos e invirtió todo en el Ecuador. Gracias a su ayuda, subió de posición y trabajó con muchas personas de gran influencia. Salazar Gómez le nombró su apoderado general.

En 1960, en el cuarto período presidencial de Velasco Ibarra fue nombrado ministro de gobierno, pero duró solo un mes. Colaboró en la fundación de AFNA. El equipo de sus amores era el Aucas, del cual fue su primer presidente, desde 1952 hasta el año 1954.

En cuanto a la política, en 1966, Patricio Romero Barberis y un grupo de liberales le propusieron un quinto puesto en su lista de concejales. Exagerado, como buen auquista, él respondió que ya era candidato para la alcaldía. Una noticia de la que él mismo se sorprendió cuando se oyó a sí mismo pronunciarla.

En 1966, sus amigos velasquistas le ayudaron para la campaña de la alcaldía de Quito. El contendor era Luis Pallares Zaldumbide, alcalde en funciones nombrado por el presidente interino Clemente Yerovi. El resultado de la votación fue: Jaime del Castillo (Frente Nacional Velasquista: 33,974 votos), Luis Pallares Zaldumbide (Partido Liberal Radical Ecuatoriano: 30,115 votos) y Jorge Salvador Lara (Partido Conservador Ecuatoriano). Asumió sus funciones en 1967 y se puso a trabajar. El municipio quiteño era muy pobre, con pocos ingresos y muchas deudas. Pero en base al esfuerzo combinado del alcalde y de varios concejales (Luis Ponce Cevallos, Álvaro Pérez, Asdrúbal de la Torre, entre otros) hicieron una gran labor. Construyeron muchos de los pasos a desnivel en Quito y con el apoyo moral de Carlos Mantilla Jácome, fundador de El Comercio, edificaron el actual Palacio Municipal.

El alcalde vestía como el obrero que era, con chompa y gorra, y madrugaba a la alcaldía. Parte de sus funciones, en una ocasión, fue ordenar que derribaran un enorme árbol en el parque El Ejido para construir el paso a desnivel de la Avenida Patria y 10 de agosto. Enfrentó a la oposición de su tiempo y lamentó el daño ocasionado, apaciguando las protestas. Revisaba el avance de cada obra y era muy severo con los contratistas, así estos fueran sus amigos. En una ocasión fue a Chillogallo a ver el toro que serviría de modelo para el Monumento al Labrador, en las cercanías del antiguo aeropuerto. Ese toro lo embistió y casi deja a la capital sin su alcalde.

Era muy sencillo y aceptaba invitaciones con humildad. En una ocasión aceptó la invitación de la Asociación de Otavaleños Residentes en Quito "San Luis de Otavalo" y fue recibido con mucho afecto. También asistió en una ocasión a las Fiestas del Yamor en Otavalo, su ciudad natal. En la Capital, en cierta ocasión recibió un homenaje multitudinario en la Plaza San Francisco.

Con la declaración de dictador de Velasco Ibarra, en junio de 1970, Jaime del Castillo renunció a su cargo. Hubo intentos de candidatizarle a la presidencia de la república, pero él se negó.

Desde 1972 hasta 1991 (durante casi 20 años) fue Gerente de TESALIA, la embotelladora del agua mineral Güitig. También gerenció su propia empresa, ILEPSA con sus productos "Traguito" y "Gallito".

Visitaba Otavalo con frecuencia, de forma anónima y en una oportunidad intentó adquirir una villa, pero como la propiedad tenía problemas familiares de herencia, desistió de la compra.

Murió en Quito, el 19 de diciembre de 2006, a los 81 años.

Foto © «Enciclopedia de Quito». FONSAI, 2006

## LUIS ECHEVERRÍA CAICEDO

Fuente: **Luis Eduardo Echeverría**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 19 de enero de 2021



Luis “Indio” Echeverría nació en Quito, el 13 de Junio de 1949. Sus padres fueron don Luis Alfonso Echeverría Sánchez y doña Rosita Matilde Caicedo Balseca. Era el segundo de tres hermanos: Marco, Luis y Nidia. Su ciudad a la que quería como suya era Otavalo. Por el apodo “Indio es habitualmente recordado.

Su hijo nos cuenta que su padre vivía en el muelle de la Laguna San Pablo que, geográficamente pertenece al sector Pucará de Velázquez y es un sector mayoritariamente indígena. Luis creció en este ambiente, sus amigos eran indígenas y participaba de los partidos de fútbol con ellos. En la Fiesta de San Juan, al ritmo de los sanjuanitos, bailaba con los

indígenas.

A escondidas de su papá, también fue parte de las broncas campales que se desataban entre la gente de Araque o la Compañía, incitados por la bebida. La lengua quichua no le era difícil y para ir al colegio, iba por los mismos chaquiñanes que utilizaban los indígenas de las parroquias para trasladarse al mercado de Otavalo. Como Washington “Katio” Méndez vivía en la parroquia de Eugenio Espejo, iban juntos al colegio. Al llegar a Otavalo, en el sector de Buenos Aires, en las calles Olmedo y Roca, se juntaban con otros compañeros para ir en grupo a la institución. En este barrio conoció a Martha Jácome Pinto, con quien se casó después y procrearon tres hijos varones. Los tres llevan el fútbol en la sangre. Ricardo “Cheche”, su hijo segundo, jugó profesionalmente en el Club El Nacional como portero; su hijo mayor, Luis Eduardo, heredó el apodo.

La posición de líbero era ideal para su físico. La habilidad para leer el juego le permitió alejar muchas amenazas de ataque antes de que tuvieran la oportunidad de desarrollarse. Colocando su línea de fondo en posición o interceptando las jugadas, se convirtió en el bastión principal de la defensa de Otavalo. Más de una persona consultada coincide en afirmar que Luis Echeverría era capaz de bloquear el pase del balón o el paso del atacante, pero el paso de ambos elementos al mismo tiempo no era posible. Alto, rubio, colorado y fornido no podía ser derribado.

Se dio a conocer en el equipo Atabaliba y luego en la Selección de Otavalo, donde asumió el puesto junto a Hugo “Negro” Ruales, el corpulento defensa central que hacía de primera muralla. Reforzó en ocasiones a algunos equipos de la ciudad. Jugó para la Selección de Imbabura y fue el director técnico del equipo San Sebastián, con el que logró consagrarse como Campeón Nacional de Fútbol Amateur, en 1979.

Marco Encalada, su compañero, lo describe como “implacable” en el área: “Por arriba era muy seguro para el despeje de cabeza. En esa época los defensores casi no salían jugando, por lo general había que reventar los balones. Él tenía un estilo propio para hacer los pases, le pegaba con el empeine al balón en el piso. En los Juegos Inter Parroquiales defendió los colores de la parroquia Eugenio Espejo. Yo jugaba por la parroquia de Ilumán, pero él siempre me tenía en el suelo”. Raúl Rosales, otro de sus compañeros, lo recuerda como una persona, bromista y sincera: “Nos llevábamos muy bien. Era un defensor fuerte y rápido, imposible de ser desbordado”.

En la sede de la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo reposan los premios obtenidos en las distintas disciplinas deportivas: trofeos, medallas y diplomas. El mayor premio conseguido, con sangre, sudor y lágrimas fue del Tricampeonato de Fútbol de la Selección de Otavalo en 1969, en la ciudad de Ibarra. Un gol de tiro libre de Hugo Ruales en el primer tiempo fue suficiente. A regañadientes, el trofeo, grande y pesado, le fue entregado al capitán de la selección por los anfitriones, sin ceremonias.

Algún tiempo después, misteriosamente, algunos trofeos habían desaparecido de la sede cantonal. Alarmado, Luis Echeverría presintió que el trofeo más significativo iba por el mismo camino y se lo llevó a su casa y luego lo arrojó desde un bote a las aguas de la Laguna San Pablo. El símbolo de una hazaña futbolística de los años 60 se fue a la profundidad del Lago, para ser custodiada por el Tayta Imbabura. Años después, delegados de la Liga Cantonal de Ibarra, le exigieron la devolución del trofeo, pero Luis les respondió que estaba en el fondo de la laguna, un secreto que se lo llevó consigo a la tumba.

Mientras se dirigía en comisión de servicio hacia la ciudad de Ibarra, en el sector de San Roque, la camioneta del Colegio Nacional Otavalo fue impactada por un auto que cambió de modo intempestivo de carril. Luis Echeverría falleció inmediatamente; su compañero, Guillermo Pinto, sobrevivió al choque, pero quedó con graves secuelas. Sucedió el 9 de marzo de 1984, en tres meses hubiera cumplido 35 años.

Luis “Indio” Echeverría tenía los atributos defensivos para ser absolutamente dominante; su habilidad para llegar al balón y la solvencia con la que se movía por el área hacían que el arte de defender pareciera muy fácil. Fue por su dedicación al juego y por su «ñeque» que se ganó el respeto del equipo y la admiración de los aficionados. Su presencia en la cancha como jugador en Otavalo no es un hecho temporal, es el ejemplo de un otavaleño de casta que perdura en la memoria común, de manera imperecedera.

## MARCO ENCALADA BUITRÓN

Fuente: **Marco Encalada Buitrón**

Recopilación: **Luis Hernández**



Comunicación personal: 2 de noviembre de 2020

Marco Encalada Buitrón nació en la parroquia de Ilumán, ciudad de Otavalo, el día 28 de julio de 1955. Sus padres fueron don Hugo Segundo Noé Encalada Miño y doña María Martha Teresa Buitrón Rojas. Sus hermanos: Susana, Magdalena, Hugo, Consuelo y Teresa. Está casado con la licenciada Mariana Hinojosa San Andrés, con quien tiene tres hijos: Marco Alex, Erick Leandro y María Lazalet.

Los estudios primarios los cursó en la Escuela Domingo F. Sarmiento de Ilumán y en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones de Otavalo. La secundaria, en los colegios: Vicente Solano y Nacional Otavalo. Los estudios superiores los hizo en la Universidad Central del Ecuador.

Comenzó a jugar a los doce años en la selección de la Escuela Católica. Hubo el Campeonato Inter escolar en la que participaron las escuelas 10 de agosto, José Martí, y su escuela de Ilumán, Domingo F. Sarmiento. Tuvo sentimientos encontrados al enfrentar a la escuela de su parroquia. Se destacó en los campeonatos internos del Colegio Vicente Solano y a los 15 años integró el Club Unión de Ilumán y posteriormente, de la selección de Ilumán. En el Colegio Nacional Otavalo formó parte del equipo que ganó el Campeonato Inter-Colegial de Imbabura, en 1972.

En 1974, fue convocado a la selección de Otavalo en la que había excelentes jugadores. Tuvo la oportunidad de jugar seis años consecutivos en los torneos que se realizaban previos a las Fiestas de Yamor. Jugó contra SD Aucas, El Nacional. Universidad Católica, en la que jugaba Katio Méndez (+), Liga Deportiva Universitaria Amateur, Politécnico, la Selección de Pichincha y América de Quito. Incluso tuvo el privilegio de jugar contra Alberto Spencer que vino de refuerzo de la selección de Pichincha. También participó con la selección de Otavalo en un cuadrangular en la ciudad de Pasto. Fue parte del Club Unión de Ilumán como jugador y socio. Fue su presidente de 1972 a 1978.

En 1973, el señor Eduardo Aragón le solicitó que jugara en el club San Sebastián y gustosamente Marco aceptó. Aquel equipo estaba conformado por Luis Meza, Oswaldo Artieda, Vinicio Bolaños, Manuel Brazales, Eduardo Aragón, Fausto Tabango, Pedro Buitrón, Manuel Buitrón, Carlos Espinoza y Humberto Artieda. El equipo fue campeón

por tres años consecutivos, desde 1976 hasta 1978. Marco, en 1978, fue el goleador del torneo con 24 tantos. Como recuerdo le queda el trofeo que le entregó don Raúl Pinto, presidente de la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo, el 16 de junio de 1978.

Luego de obtener el Tri Campeonato en Otavalo, quedaron campeones provinciales jugando la final con el Sporting Ibarra. Tuvo la suerte de hacer un gol de penal al buen arquero rival, Iván Tapia.

Como representante de la provincia de Imbabura, el equipo San Sebastián jugó el torneo de la Zona Norte contra los equipos Martillo y Diez de Agosto de la provincia del Carchi, y el equipo Unión de Cotacachi. Empataron dos veces y ganaron cuatro partidos para clasificar a la fase semi final contra el Cumandá del Puyo y el Independiente José Terán de Sangolquí (hoy Independiente del Valle), en el que jugaban grandes jugadores como Alcócer y los hermanos Baldeón. Marco Encalada marcaba al menos un gol por partido. Con un empate y tres triunfos clasificaron a la final contra el equipo Huracán, de Guayaquil.

El partido de ida fue un empate a cero goles en el Estadio Modelo, a pesar de que San Sebastián jugó con 10 jugadores todo el partido. El juego decisivo sería en Otavalo una semana después. El domingo, 25 de marzo de 1979, el equipo San Sebastián ganó 2-1 y se coronó Campeón Nacional de Fútbol Amateur en el histórico Estadio de El Batán en Otavalo. Marco Encalada contribuyó con un gol.

En las fotografías siempre aparece con lentes oscuros. Nos cuenta que a los 12 años le diagnosticaron una enfermedad visual, que no fue un impedimento para desarrollarse en el ámbito deportivo. Bajo autorización del árbitro y sujeto a su responsabilidad, comenzó a jugar con lentes. En los últimos 20 años de su carrera deportiva ha utilizado lentes de contacto”.

Se mira a sí mismo como un jugador muy técnico que ha aprovechado su velocidad, el dribling y el quiebre de cintura: estrategias para superar a los rivales. Además, solía hacer un “taco” para poner el balón un metro delante del rival que le marcaba. Otra habilidad suya fueron los tiros libres. Recuerda que desde el colegio sus compañeros solían llamarle el “Brujo” Encalada, porque cuando cobraba un tiro libre era palo o gol. Una destreza poco común que en Marco se convertía en su arma extra. Siempre jugó como centro delantero y se perfilaba por ambos costados. A pesar de ser diestro, prefería el lado izquierdo para usar la pierna zurda; tanto la usaba que en Ibarra lo conocían como “El zurdo Encalada”.

Admiramos la sencillez y el valor de Marco Encalada que, a pesar de tener su visión disminuida, fue capaz de conseguir muchos goles en su etapa futbolística. Honramos su carrera con esta breve historia.

## WHITMAN GUALSAQUÍ

Fuente: **Whitman Gualsaquí**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 1 de agosto de 2020



Su nombre completo es Whitman Raúl Gualsaquí Sasi. Su padre fue don Luis Gonzalo Gualsaquí, casado con doña Teresa Sasi.

El matrimonio procreó siete hijos, cinco varones y dos mujeres: Su padre trabajó un tiempo en la Fábrica de cobijas San Pedro. Allí llegaban revistas y afiches de promoción del extranjero. La afición por la

lectura le llevó a conocer al poeta norteamericano Walt Whitman y decidió ese nombre para su segundo hijo. Desde ese momento asignó un nombre extranjero a sus hijos. A uno le puso un nombre de origen árabe, a otro le puso el de un prócer español y a su hija el de la Princesa de Gales.

Whitman, el hijo segundo, nació en Otavalo el 11 de diciembre de 1960. Su madre le contó que al verle recién nacido su padre había dicho: “Ojalá el guagua salga bueno para algo”. Estudió en Otavalo en la escuela José Martí, tres años en el Colegio Daniel Reyes y los tres últimos años de la educación secundaria en el Colegio Universitario de Artes Plásticas de la Universidad Central de Quito. Recibió la “Medalla de Oro Ciudad de Quito” como mejor graduado de la promoción. Luego ingresó a la Facultad de Artes de la Universidad Central donde su calidad fue reconocida y premiado con una invitación a formar parte del plantel de docentes en su alma mater. En el mes de julio aún era estudiante y dos meses más tarde fungía como docente.

Ejerció la cátedra de Dibujo Natural en la Escuela de Artes Plásticas y también tuvo la cátedra de Dibujo Teatral en la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Central. Sin embargo, pronto se encontró con un dilema difícil de conciliar: su pasión por la enseñanza y la evaluación de la destreza de sus estudiantes en forma de números fríos llamada calificaciones. ¿Cómo puede el mundo abstracto ser definido en categorías materiales? Tres años después abandonó la docencia para dedicarse a enseñar en su propio taller.

Cuando nació su primera hija, Whitman se dedicó a atender a la recién nacida en su taller. Hizo una silla que sirviera de cuna para poder cuidarla. Se fijó en la cara redonda de la niña, los ojos grandes y su cuerpecito envuelto en una faja, como se acostumbraba en Otavalo. La fue dibujando y la historia se repitió cuando nació su segunda hija y cuando miraba a su esposa. Así nacieron esas caras redondas, “sus guaguas”, como característica esencial de sus cuadros.

La vida cotidiana de Whitman es sencilla. Vive en Quito y su casa-taller está en Ibarra, pero el germen de su inspiración proviene de Otavalo. Nos cuenta que cuando visita su ciudad natal aspira el olor a la comida hecha en fogón de leña. Recuerda asimismo el concierto del sonido del maíz tostado, el champús. Se emociona también con la pelota de mano y mira a su alrededor y guarda los colores que le transmiten magia. Añora la imagen de los pendoneros y la silueta del Tayta Imbabura. En son de broma nos cuenta que ha tenido propuestas para “bautizarle” como cotacacheño por parte de su amigo personal, el economista Auki Tituaña o “nacionalizarle” ibarreño por parte de amigos y alcaldes, pero él siempre ha contestado: “Nones, no hay como Otavalo”.

Su familia está compuesta por su esposa María del Carmen Veloz Ordóñez, oriunda de Riobamba y de sus dos hijas: María José, la mayor y Anahí Salomé, la segunda.

En su adolescencia la música le atraía mucho. Probó con la guitarra, la flauta y el charango. Junto a Tocayo Sandoval y Fernando Hinojosa, sus vecinos del Barrio Copacabana y Monserrat, experimentó la música andina hasta llegar a las canciones de la nueva trova: Piero, Facundo Cabral y Silvio Rodríguez.

Un día viernes llegó de clases de Quito a su casa en Otavalo, estaba un poco cansado. Su madre le llamó a cenar y Whitman presintió que iba a ser reprendido por algo. Su mamá le preguntó si no quería más sopa y él se preguntó: “¿qué hice de malo?”, porque intuyó que algo serio venía después de la sopa. Al terminar de comer, la madre le dijo con mucha seriedad: “Mijito, ¿qué quiere ser usted, músico o dibujante? Si quiere que le ayude, tiene que escoger una de las dos”. Whitman pensó un largo rato y contestó: “pintor”. Entonces, su mamá tomó la guitarra y la colgó en la pared, lo que significaba que no habría más música. Las madres saben cómo obtener respuestas sin acudir a las torturas, agrega el artista.

Ha hecho algunas exposiciones en varias ciudades. Una de ellas denominada: “Imágenes y colores de los Andes”, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, en el 2011. Fueron 72 obras divididas en tres series: “El color de la ternura”, “Sofá rojo” y “Arcos y rincones de Quito”. Al presentar la exposición, Whitman manifestó: “El nombre de la obra es un honor para mí y la geografía de mi tierra Otavalo también. Soy feliz de ser oriundo de un lugar rico en color y cultura, perfecto para la inspiración de mi obra”.

Celebramos la excelencia artística del maestro Gualsaquí y terminamos esta biografía con un autorretrato: “Soy color, soy teoría y filosofía. No busco la felicidad en el color, la felicidad me encontró a través del color. El compromiso es con uno mismo”.

## MARGARITA GUEVARA

Fuente: **Margarita Guevara Cueva**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 24 de marzo de 2021



Margarita Guevara nació en Otavalo y estudió en el Instituto República del Ecuador. Una artista, cuyo trabajo está muy relacionado con la caligrafía de China, un arte milenario, poco conocido en Ecuador.

"En la escuela y en el colegio, para mí dibujar era lo peor. Cuando terminé la secundaria, no tenía idea de lo que iba a estudiar. Me matriculé en Tecnología Médica, pero no me gustó. Estudié Secretariado y fui a trabajar en el Banco Continental. Entonces comencé a educarme, me convertí en autodidacta. Después fui a la Escuela de Artes y estudié

decoración de interiores y me pusieron frente a un bodegón, eran flores, pinté y descubrí que ese era mi mundo" (Diario LA HORA, 2003).

Los estudios universitarios los realizó en la Universidad de San Francisco en la especialidad de Artes Visuales. Su excelente desempeño en los estudios le hizo acreedora a una beca del Gobierno de la República Popular de China (2000-2002). Cursó un postgrado en Lengua China y Cultura en la Universidad de Zhejiang y un postgrado en Pintura Tradicional China y Caligrafía en la Academia Nacional de Bellas Artes Hangzhou, Provincia de Zhejiang.

Margarita manifiesta: "Vivir en Otavalo es inspirador por su paisaje, su cromática, su construcción arquitectónica de la época colonial, sus costumbres, su indumentaria tradicional, su arte en todas sus manifestaciones y su artesanía. Salir de Otavalo, por estudios o por trabajo, me ha hecho añorar y desear volver a nuestra amada tierra".

"Lo valioso de las obras de Margarita consiste en que ella sabe captar el estilo de la naturaleza. Además, en el uso de los colores según la tradición de la pintura china, está en lo justo. Las características de sus obras le ofrecen a la gente la buena oportunidad para disfrutar lo que es la belleza estética" (Huang Dao Yun, presidente de la Sociedad Artística de Beijing).

"Sus aves, sus ramas, sus flores, tan delicadamente pintadas, revelan una gran empatía de ella con el arte oriental, así como su caligrafía. Y desde luego, hay que admirar también la intención, ya aludida y muy bien lograda, de fusionar lo nuestro con lo oriental, dando lugar a una novedosa visión de la naturaleza, con una suerte de

cosmovisión globalizadora, que responde, con gran calidad artística, a los tiempos que corren” (Rodrigo Villacís).

“Comprometida con su espíritu de artista, se llenó de estos conocimientos de la pintura tradicional china y la caligrafía, en la especialidad de Flores y Pájaros, y es ahora después de estar varios años en China, que fusiona la pintura china con las bellezas naturales de este hermoso país Ecuador” (Huang Kangyí, Agregado Cultural de la Embajada China en Ecuador).

### **Premios y Menciones**

1997: Premio de Adquisición, Concurso Internacional de Pintura United Nations Volunteers-Germany, Bonn. Alemania; 2003: Ganadora del Concurso “Fondos Concursables”, Ministerio de Cultura y Patrimonio; 2004: Reconocimiento al Mérito, Ilustre Municipio de Otavalo; 2005: Reconocimiento Público. Ilustre Municipalidad de Ibarra; 2005: Reconocimiento Público, Universidad Técnica del Norte; 2010: 470 obras de su autoría registradas por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador; 2015: Medalla de Honor “Pilanqui” a la Trayectoria Artística Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo de Imbabura; 2018: “Transitando Huellas 2018”. Memoria Fotográfica; “15 Encuentro De Mujeres En Escena”. Historias de Vida Tiempos de Mujer.

### **Exposiciones**

Ha hecho exposiciones individuales en Quito, Otavalo, Ibarra, Shanghai (China), Cotacachi, Guayaquil, Loja. También ha participado en exposiciones colectivas en Quito, Cuenca, Otavalo, Ibarra, Sangolquí, Loja, China, Bonn, Colonia, Dusseldorf (Alemania), México DF, Bruselas (Bélgica), Trujillo (Perú) y Nueva York (USA).

Sus obras han sido adquiridas por coleccionistas particulares en Nueva York, Massachusetts, USA, Alemania, República Popular De China, Holanda, Francia, Perú, México y Ecuador.

### **Murales**

“Otavalo, Tierra y Espíritu”, obra colectiva realizada en Otavalo, 2004; “Ibarra, 400 años”, obra colectiva realizada en Ibarra, 2006; «Cotacachi, Memoria y Futuro”, obra colectiva realizada en Cotacachi, 2007; “Ibarra Historia y Cultura”, obra colectiva realizada en Ibarra, 2007.

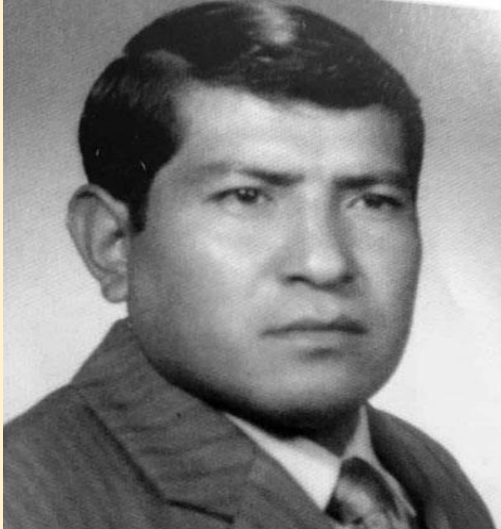
El mundo invisible del arte es expresado por la mente humana en forma de figuras, tonos y colores. Como tal, no existen límites. Margarita Guevara ha asimilado características del arte milenario de Oriente fruto de su experiencia académica. Sus recientes obras dejan ver la presencia de la escritura china como una forma de belleza refinada, parcialmente enigmática. Nos alegramos sobremanera de la evolución de su arte y confiamos en seguir disfrutando su producción artística, tan genial que es.

## MARCO HINOJOSA ENDARA

Fuente: **Santiago Hinojosa Rojas**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 10 de enero de 2021



Marco Hinojosa Endara nació en la parroquia Miguel Egas Cabezas (Peguche), el 25 de julio de 1952. Sus padres fueron don Segundo Rafael Hinojosa Rojas y doña Carmen Amelia Endara Novoa. Fueron diez hermanos: Jaime, Magdalena, Yolanda, Rosario, Teresa, Piedad, Carmen, Nieves y Lucía.

Estudió en la Escuela Luis Silvio Haro, en Peguche y la secundaria en los colegios: Nacional Otavalo, Mercantil Ecuatoriano, en Quito y Alejandro Von Humboldt, de Quito, donde se graduó.

Nos cuenta los comienzos en El Club Victoria de Ilumán: “Don Benedicto Buitrón, Gabino Esparza y Neptalí Terán nos invitaron a mi hermano Jaime y a mí a jugar en el Club Victoria de la Parroquia San Juan de Ilumán. Ahí estuve dos años”. Prosigue: “Nosotros, viendo los toros de lejos nos dimos cuenta que había buenos jugadores jóvenes en la parroquia. Todos ellos con ganas de jugar al fútbol. Sin embargo, no había algo organizado. Ante esta realidad, por iniciativa de algunos amigos, formamos el Club Unión de Ilumán y cumpliendo una promesa a don Segundo Buitrón, pasé a formar parte del club”. Ahí estuve cuatro años y de esta época mis compañeros fueron: Milton Mármol, Amable Encalada, Alfonso Encalada, Marco Encalada, Augusto Esparza, Carlos Ayala, Silvio Esparza, Marco Encalada, Sixto Hinojosa y Rodrigo Hinojosa. El uniforme tenía los colores celeste y blanco”.

Jugaron varios partidos amistosos y oficiales. Visitaron cantones y parroquias. Es recordada una final del campeonato de fútbol en la ciudad: el legendario Unión de Ilumán contra el Atabaliba de Otavalo en su apogeo. Fue un partido muy disputado de comienzo a fin. En este partido se pudo ver a lo mejor de la ciudad disputando un partido como rivales en equipos distintos.

Nos cuenta una anécdota: “Era el tiempo en que jugaba en la ciudad de Ibarra, en el Club Los Imbayas, con mi hermano Jaime. Un día, una delegación de la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo visitó la casa de mis padres en Peguche para pedirles que nos permitan jugar para la selección de Otavalo. La respuesta fue positiva, sin embargo, a la hora de la lista final de jugadores, solo mi hermano Jaime fue incluido, yo quedé fuera de aquella selección. Recuerdo todo esto con nostalgia y rabia, pero me repuse al verle jugar a mi hermano por nuestro querido Otavalo, en el primer campeonato cantonal”.

Agrega: “Para el segundo campeonato ingresé a las filas de la selección de Otavalo en reemplazo de Aníbal Bonilla y ya nadie pudo sacarme de esa posición. Recuerdo a algunos de mis compañeros de juego: Cesar “Gordo” Andrade, Alfredo Avilés “Loco”, Rodrigo Orbe, Luis “Indio” Echeverría, Hugo Ruales, Jaime Hinojosa, Raúl Rosales, “Katio” Méndez, Hugo “Mama” Villa, Wilson “Flaco” Velasco, Gustavo Pareja, Abraham Rosales, Marco Echeverría y Armando Jaramillo”.

A finales de los años 60, la selección de Otavalo había conseguido el famoso Tricampeonato a nivel provincial. Es recordada esta selección por tener los jugadores titulares y una reserva igual de talentosa: la muralla en la defensa con Marco “Negro” Hinojosa en la izquierda, Hugo “Negro” Ruales en el centro y Rodrigo Orbe en la banda derecha. De líbero estaba el magnífico Luis “Indio” Echeverría. En la selección no había marcación personal, la defensa se movía en bloque. ¿Qué delantero podía eludir semejante defensa?”

Marco Hinojosa reconoce que en el colegio logró asentarse en su puesto habitual de marcador izquierdo: “Tal vez por ser la posición donde más cómodo me sentía. Lo irónico de la vida es que a pesar de ser derecho para chutear, siempre jugué por la banda izquierda, siempre me gustó patear el balón con la pierna izquierda. En todos los equipos y selecciones que he jugado, siempre he estado por el lado izquierdo. Esa ha sido mi vocación: defender la portería y respaldar a los volantes y al arquero”.

Se emociona mucho cuando le mencionan al Club San Sebastián: “Es el club de toda mi vida, el club de mis amores. Fui invitado a jugar por este club por una delegación de la institución presidida por el Sr. Pablo Flores Morales. Recuerdo con mucho orgullo haber sido director técnico del equipo que se consagró como Primer Campeón Nacional de Fútbol Amateur, hasta los partidos semifinales”.

Su modestia le impide enumerar las asperezas que el Club San Sebastián tuvo que recorrer para lograr dicho campeonato en 1979. Él comenzó como director técnico, armando el equipo de jugadores y le fue dando forma hasta clasificarlo a las semifinales. A partir de ahí el cargo le fue entregado a Luis “Indio” Echeverría, quien se hizo acompañar de Marco como asistente.

Casi siempre estaba en la posición precisa para anticipar el juego y evitar que lo desborden. Tenía mucha fuerza para evitar ser empujado por delanteros imponentes. Como un león, no se doblegaba bajo la presión. De la época dorada de la Selección de Otavalo fue parte Marco Hinojosa a quien nos fue grato retratarle como ejemplo de pasión por el fútbol y lealtad hacia un club.

## ARMANDO JARAMILLO MIÑO

Fuente: **Armando Jaramillo Miño**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 1 de agosto de 2021



Un pase adelantado hacia la derecha sorprende a los zagueros, un delantero corre hacia el balón y el arquero sale apresurado con el mismo objetivo. Llegó primero el delantero y sin dudar hizo una maniobra elegante, la única posible: levantó el balón por encima del arquero y este entró en el arco.

Corría el año de 1977, el arquero era Juan Domingo Pereyra del Deportivo Cuenca y el veloz delantero era Armando Jaramillo, del Deportivo Quito. Ese gol fue repetido innumerables veces en el programa

deportivo de Pancho Moreno y fue elogiado en los periódicos locales por el aplomo con el que fue ejecutado.

Presentamos a Edison Armando Jaramillo Miño, nacido en Otavalo, el 18 de octubre de 1952. Fue el mejor egresado de la Escuela Católica “Ulpiano Pérez Quiñones”. Obtuvo el premio a mejor egresado en el Colegio Nacional “Otavalo” y en 1976, fue el mejor egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador.

Está casado con Margoth Chávez con quien ha procreado cuatro hijos: Edison Santiago, Johann Martín, Diego Sebastián y Ana Belén.

Recuerda: “De muchacho jugaba fútbol todo el día en mi barrio Copacabana, en la calle y en la cancha que luego se hizo mercado. Como frecuentaba el barrio de mi abuela, alguna vez jugué de 8 en un campeonato barrial, con la camiseta de San Blas. En mi barrio jugué de 8 y de 10. Ahí me consagré campeón junto a Hugo “Negro” Ruales, los hermanos Arellano y Trujillo, Ángel Proaño y Rodrigo Mora”.

Fue campeón en los Inter-Parroquiales con la selección de Eugenio Espejo, pues su familia originalmente proviene de ahí. Debutó a los 14 años y recuerda a grandes jugadores como Luis “Indio” Echeverría, su hermano Marco, su tío Mario Miño, su primo Washington “Katio” Méndez, los hermanos Armas y Efrén Valenzuela. Armando, por su edad, era el “guagua” de la selección. Con ellos ganó un bicampeonato.

Jugó en el Club Deportivo Quito, de Otavalo y luego pasó al club Atabaliba donde obtuvo el Penta campeonato, desde 1968 a 1972.

Participó en la Selección de Otavalo y en el equipo DYNACOR. Pasó luego al equipo Riverton, donde jugó hasta 1986. Fue jugador de básquet hasta 1988 y ejerció como DT de básquet hasta 1996. Ese año marca el retiro de todas las actividades deportivas.

En 1970, la Universidad Central del Ecuador estaba clausurada por el presidente Velasco Ibarra. En 1971, se reabrieron las aulas y Armando ingresó a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. El pensum de estudios exigía aprobar una materia en cultura física y Armando escogió naturalmente fútbol, sin imaginar la sorpresa que le depararía la vida. El encargado de la materia era Raúl "Capacho" Jiménez, ex arquero de LDU en los años 50 y 60. A la par de las clases, su misión era reclutar prospectos para LDU amateur que participaba en los torneos provinciales de ascenso a profesional.

En el Campeonato Inter facultades, los dos primeros años (1971-1972) la Facultad de Arquitectura disputó la final y a pesar de tener un gran equipo compuesto por Hernán Vaca, Carlos Ríos, Bosco Merino y el arquero Unda, no campeonaron. Perdieron contra la Facultad de Medicina que tenía en sus filas a Fernando Villena, quien luego fue miembro de la Selección del Ecuador.

El profesor Jiménez le convocó a jugar en la selección de Pichincha, un poderoso equipo que jugaba en el Estadio Olímpico "Atahualpa". Su sueño de niño, de jugar en ese estadio se hizo realidad. En 1975, participó en el Torneo Nacional de Selecciones Provinciales y Pichincha llegó a la final. Perdieron 2-1 contra la selección de Guayas que tenía en sus filas a Nicolás Ascencio y Lupo Quiñonez, quienes marcaron los goles.

Raúl "Capacho" Jiménez fue designado DT del Deportivo Quito y llevó a algunos de sus pupilos a este equipo, entre ellos, a Armando Jaramillo. En 1976, fue inscrito en el Campeonato Ecuatoriano de Fútbol junto con sus compañeros Luis Corrales, Galo Molina, Fernando Erazo y Ramiro Sisalema.

En la primera categoría del fútbol nacional, los comienzos fueron duros para el Deportivo Quito. El DT Jiménez duró apenas seis meses. Jugó 5 años en el profesionalismo y tuvo propuestas del S. D. Aucas y de la Universidad Católica.

Considera que el año 1976 fue su mejor año, pues la Asociación de Periodistas Deportivos de Pichincha, le nominó el Mejor Novato, por delante de José Villafuerte (El Nacional) y Carlos Corella (Universidad Católica). Curiosamente, en sus inicios jugaba de armador o puntero derecho, pero en 1976, el centro delantero Ademar "Gringo" Benítez fue suspendido con un año calendario y Armando fue llamado a ocupar ese puesto. Lo hizo tan bien que terminó como el goleador del equipo. En 1977, su misión de goleador fue cambiada, pues su puesto natural era jugar como 8 (volante creativo) o 10 (armador). Ángel "Negro" Marín fue contratado como centro delantero y Armando Jaramillo pasó a jugar como doble punta y abastecedor por la derecha. El resultado: Ángel Marín resultó ser el goleador del campeonato junto a Fabián Paz y Miño con 27 goles.

En su período como futbolista profesional, coincidió con otros dos otavaleños: Carlos Andrade, que jugaba para el América de Quito y, Washington Méndez que lo hacía para la Universidad Católica.

Entre 1976 y 1980 trabajó en el Ministerio de Salud Pública y en el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias (IEOS) en la división de hospitales. Se siente satisfecho de haber participado en la remodelación del Hospital San Luis de Otavalo y haber fiscalizado el Hospital del Niño de Guayaquil.

Manifiesta que el fútbol le ha permitido conocer todo el mundo y le ha dado amigos. Ha visitado todos los países de Sudamérica y ha viajado a Estados Unidos, Egipto, Jordania, Israel, Alemania, Singapur, Malasia y Tailandia. Por eso, aconseja la práctica del deporte, pero siempre junto a los estudios. Dice: “La actividad deportiva dura unos pocos años, quizás 5 o 10 años máximo, si es que no hubo una lesión grande; en cambio la profesión es para toda la vida”.

Armando Jaramillo es una persona multifacética. Además del fútbol, ha practicado otros deportes como atletismo, básquet, natación (tiene dos travesías al Lago San Pablo en su cuenta), ciclismo, ecua voley, ping pong y ajedrez. Su trayectoria deportiva ha sido reconocida por el Ilustre Concejo Municipal de Otavalo y otras instituciones. En el 2019 obtuvo la Condecoración al Mérito Deportivo conferido por la Fundación Gonzalo Rubio Orbe.

Sostiene que un delantero necesita tener calma para buscar el momento justo para dar el golpe letal. Requiere precisión en los pases, velocidad y creatividad para dirigir el balón al sitio deseado en el momento exacto.

Armando Jaramillo tenía el biotipo para jugar en la delantera y lo demostró en las temporadas que jugó profesionalmente. Admiramos su temple para mantener su nivel en un sistema muy competitivo. Nos place sobremanera presentarlo como ejemplo para las generaciones venideras; de su trayectoria se puede aprender mucho.

Tomamos sus palabras de un discurso de agradecimiento para cerrar esta reseña: “Tengo el deseo ferviente porque este tipo de reconocimiento sea compartido con toda la colectividad otavaleña, no solo para mí, sino también para el engrandecimiento de nuestro terruño”.

## GERMAN MUENALA VEGA

Fuente: **Germán Ménala Vega**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 15 de marzo de 2021



Mario Germán Muenala Vega nació en Ibarra, el 14 marzo 1962. Sus padres son don Segundo Alonso Muenala Lema y doña Luzmila Vega Males. La educación primaria la realizó en la Escuela Instituto Rosales La Salle y la secundaria en el Colegio Fiscomisional San Francisco, de la ciudad de Ibarra.

Tiene una licenciatura en Comunicación Social obtenida en la Universidad Central del Ecuador. Además, una especialización superior en Gestión de Desarrollo Social otorgada por la Universidad Andina Simón Bolívar; y una maestría en Derechos Humanos y Pueblos Indígenas, otorgada por la Universidad Central del Ecuador y la Universidad Amawtay Wasi.

Ha trabajado en el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador PRODEPINE y en el Proyecto de Fortalecimiento a los Municipios Indígenas del Ecuador FORMIA. Fue Asesor en la secretaria nacional de comunicación, consultor independiente para varias entidades como la Comunidad Andina, el Ministerio de Salud, y el Foro de Pueblos Indígenas. Asimismo fue asesor y especialista en temas de interculturalidad para el Ministerio Coordinador de Patrimonio y el Ministerio de Cultura. Fue especialista de interculturalidad para la Secretaria Nacional de Gestión de la Política, Secretaría Nacional de Compras Públicas SERCOP, investigador social para el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social CPCS, y director y jefe de comunicación del Municipio de Otavalo.

En la actualidad, ejerce una labor independiente en Munay Comunicaciones. Es autor de varios libros, entre ellos: “Con mis Plumas, 10 años de periodismo de opinión con visión intercultural” (2016), “Peguche tío soy, nació en un pueblo azul” (2021) que es la biografía de su padre Alonso Muenala Lema, nacido en la comunidad de Peguche, maestro artesano textil y mindalae que recorrió el mundo con su arte.

Manifiesta que su vínculo en Otavalo, desde pequeño, se dio con las comunidades kichwas, a través del deporte, la cultura y la organización. Fue parte de una generación que incidió en la construcción de una sociedad intercultural y aportó para la cimentación del estado ecuatoriano plurinacional e intercultural. Se formó con el Conjunto Peguche,

el Grupo Amauta, el Taller Cultural Causanacunchic y el Grupo de teatro y música Obraje. Participó como comunicador y activista cultural en la Federación Indígena y Campesina de Imbabura FICI y conformó equipos de fútbol y básquet en la comunidad de Peguche”.

Nos cuenta que como coordinador cantonal del movimiento político Pachakutik logró poner al primer alcalde indígena en la ciudad de Otavalo. Ha sido iniciador del Pawkar Raymi Peguche tío, que ha transformado la visión de las celebraciones tradicionales de los kichwas. Evento destinado al reencuentro de las familias mindalaes de las comunidades kichwas y que dinamiza la economía del cantón y la región. Ha escrito artículos publicados en varios países y ha mantenido una columna de opinión publicada en el Diario El Norte todos los domingos, ininterrumpidamente, por más de 12 años consecutivos.

Agrega lo que ocurrió en el Registro Civil de ese entonces. Los funcionarios eran renuentes a aceptar nombres kichwas, a pesar de existir una reglamentación. Pero gracias a la persistencia y la explicación del derecho constitucional se lo pudo ejercer a pesar del desinterés de los funcionarios en esta entidad pública.

Nos cuenta también un episodio que ocurrió antes de las Fiestas del Yamor. Con un grupo de activistas culturales kichwas y mestizos se inscribió como candidata a Reina del Yamor, a la señorita Verónica Barahona, una joven kichwa. Sin embargo, el alcalde de esa época y los concejales promulgaron una ordenanza que impedía la participación de una mujer kichwa en ese certamen. El tinte racista de esta ordenanza fue un grave atropello a los derechos civiles consagrados en la Constitución y los instrumentos internacionales de esa época, lo que provocó muchas reacciones de toda índole en la sociedad otavaleña. Curiosamente, la ordenanza y los documentos pertinentes no han sido localizados en el archivo municipal.

Manifiesta que en su recorrido ha hecho buenos amigos mestizos. Reconoce a Marco Chicaiza, con quien tuvo clases prácticas de periodismo radial; a Willy Coronel en reportaje y programación radial; a Patricio Proaño en el periodismo de opinión y el castellano como lengua; a Vicente García, Sthefko Kraljevic, Galo Santillán, Alberto Bolaños, entre muchos otros, para quienes nunca faltan los abrazos y tiempos para compartir.

Concluimos así la reseña de una persona inmersa en el diálogo dentro del ámbito intercultural, una tarea aún compleja en Otavalo, Capital Intercultural del Ecuador.

## OCTAVIO PAREDES

Fuente: **Jaime Alfonso Paredes**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 9 de febrero de 2022



En la ciudad de Otavalo, don Gonzalo Paredes Mestanza y doña María Esther Mejía Buitrón formaron un hogar sencillo y profundamente católico. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Santiago, Octavio, Mariana y Jaime Aníbal. Su padre era maestro carpintero y su madre, ama de casa. De su padre aprendió el oficio de carpintero desde muy joven.

El segundo hijo, Gonzalo Octavio nació en el barrio “El Batán”, el 22 de julio de 1935. Sus estudios primarios los cursó en la escuela 10 de Agosto, en Otavalo y los secundarios los terminó cuando tenía

34 años. Fue uno de los alumnos fundadores del Colegio nocturno Jacinto Collahuazo.

Trabajó en la Empresa Eléctrica Otavalo y luego laboró como cartero. Un trabajo que requería mucho esfuerzo físico pues la actividad era manual y la entrega de la correspondencia era hecha a pie. Años más tarde recibió como gesto de gratitud una bicicleta para su labor. En ese entonces, la Oficina de Correos funcionaba en la entrada del edificio municipal. Ahí había casilleros postales para recibir cartas individualmente. El resto era distribuido por don Octavio, de naturaleza afable que comunicaba a los profesores que sus pensiones habían sido transferidas, para que se acerquen a cobrar.

Desde temprana edad demostró su cariño por el prójimo. Ayudó a la formación de su hermano Jaime como oficial, quien llegó a ser general de la Policía. Por esta razón, buscó junto con su padre trabajo en Quito, para sostener los gastos de la preparación de Jaime.

Recuerda con particular interés los partidos entre las selecciones de Otavalo e Ibarra, siempre con estadio lleno. Octavio Paredes resguardaba la defensa y lo hacía con fortaleza y pundonor. Era de esos jugadores cuya personalidad trascendía el deporte: era sencillo y cumplía con su labor sin alardes o gritos. En noviembre de 1958, como integrante del Club Atlético Shyris, enfrentó al equipo de la Empresa Eléctrica de Quito, en el Estadio Olímpico Atahualpa.

Frente a su casa, vivía la familia Moreano, quien tenía el negocio de cal. Con su amigo José “Alpargate” trabajó un tiempo en el horno que procesaban la cal. Con él aprendió a montar a caballo y a viajar a la zona de Intag. De este trabajo viene su sobrenombre de “Arriero” que lo acompañó toda su vida.

Una vez su madre lo vio participar en la carrera atlética nocturna “Luis Alfredo Borja”, organizada por el Club 24 de Mayo. Al pasar la primera vuelta, divisó a su hijo Octavio en el último lugar. Le dijo: “Octavio, salí de la carrera. Estás al último, mejor entrá a la casa. No hagas pasar vergüenza”. Octavio le respondió: “Tranquila mamá, no ve que voy arreando a los participantes”.

En las vueltas siguientes ascendió progresivamente todas las posiciones hasta terminar en primer lugar. Fue campeón por ocho años consecutivos en esta competencia. Participó en la sexta edición de la carrera Ultimas Noticias, el 28 de Febrero de 1965. A costa de un fuerte esfuerzo físico y económico se pagó el viaje, porque quería demostrar que en Otavalo sí había atletas de renombre.

También practicó el tenis de mesa y se destacó en este deporte como campeón de la provincia y luego, sobresalió a nivel nacional. La rotura de meniscos en una de sus rodillas hizo que se alejara temprano de las prácticas deportivas. Debió colgar los botines, su raqueta de corcho para el tenis y parar su cronómetro en las pruebas atléticas. Pero no se alejó del deporte, colaboraba con varios clubes otavaleños: Stalingrado, 31 de Octubre, club Otavalo, el club Celtas, Atlético Shyris, Riverton, Brazil, Atabalibas, San Sebastián, las selecciones de Otavalo y de la provincia de Imbabura, y a cualquier equipo que pedía su colaboración como kinesiólogo.

Participó con entusiasmo en muchas Caminatas “Mojanda Arriba”. Se jubiló como empleado del dispensario central del IESS de Otavalo. Era hincha de Barcelona de Guayaquil y tenía como cábala poner encima de su radio Philips, un gato negro para que le diera suerte al equipo.

Era muy hogareño y amoroso con su esposa Leonor con quien procrearon cinco hijas. Estaba agradecido de ser bendecido con ellas, pero admitía que alguna vez quiso tener un hijo varón. Con el nacimiento de su primer nieto varón, cumplió su sueño.

Vivió muchos años a la sombra de la diabetes que, aunque apagó su energía física, dejó intacto su carácter apacible. A causa de esta enfermedad, una pierna debió ser amputada y la solidaridad de la gente de Otavalo se manifestó en la radio maratón que se organizó en su honor. Un gesto que nunca olvidó.

Recibió algunos reconocimientos, entre ellos la condecoración al Mérito Deportivo otorgado por el Municipio de Otavalo. Murió el 31 de enero de 2016. Sus restos están en el mausoleo de la familia en el cementerio de Otavalo. Allí reposa junto a las tumbas de sus abuelitos, sus padres y su hermano Santiago.

## FAUSTO RAMÍREZ TORRES

Fuente: **Fausto Ramírez**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 10 de junio de 2020



La escultura es un arte tan antiguo como la historia de la humanidad. El artífice parte de una pieza amorfa para hacer visible una representación que no existe sino en su mente.

Fausto Ramírez, un escultor nacido en Otavalo, recuerda vívidamente sus inicios en la escultura en la Facultad de Artes. Le fue asignada una roca a la que debía darle una forma dimensional. Entre cincelada y cincelada la roca fue dejando ver una imagen humana, su primera escultura basada en uno de los temas universales del

arte, la mujer.

Fausto Ramírez nació el 15 de enero de 1961. Recibió la educación primaria en la escuela 10 de Agosto, de Otavalo y la secundaria, en el Instituto Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra. La universidad lo cursó en la Facultad de Artes de la Universidad Central de Ecuador y se graduó con la mención de mejor egresado.

Después de sus estudios asistió a seminarios y talleres de escultura hasta adquirir paulatinamente su estilo. Comenzó con estatuillas y terminó con esculturas de gran formato como las del Parque de los Dinosaurios en la ciudad de Otavalo. En este sitio hay seis réplicas de estos grandiosos animales. La más grande tiene una longitud de 24 metros.

Cerca del monumento a la Mitad del mundo está el Castillo de Guachalá, en Cayambe. Un magnífico palacio que tuvo como propietario a Neptalí Bonifaz, presidente del Ecuador en 1931. Una parte de esta propiedad fue adquirida por el odontólogo lojano Victor Burneo, quien invirtió todo su capital en adecuar el edificio. Contrató a Fausto Ramirez para que se encargara de las esculturas. Él, en un lapso de cuatro años, produjo más de 70 obras, entre ellas una de ocho metros de altitud. Pero la obra mayor de este conjunto escultural es de 15 metros de diámetro, boceteado, diseñado y ejecutado por Ramírez.

Ha esculpido el busto de "Benjamín Carrión" en Otavalo; el monumento "Al Trabajo" y otro, dedicado al fundador de la ciudad en Lago Agrio; el monumento a "La Madre", en Santo Domingo de los Colorados; el busto de Eugenio Espejo en la parroquia Espejo; y

el busto de Atahualpa en la comunidad de Yacupata. Es de su autoría el monumento dedicado a Velasco Ibarra en el Parque El Ejido de Quito, una escultura que tiene una altura de seis metros y que fue financiada por el Consejo Provincial de Pichincha.

La Hostería "Vista del Mundo", cerca del peaje de San Roque, es otro sitio donde Fausto ha dejado su marca. En este lugar, cada habitación tiene su propio estilo representando a diferentes naciones. Aquí se puede admirar impresionantes esculturas y murales diseñados por el maestro. En total son 25 obras originales suyas.

Ha realizado exposiciones en algunas ciudades del país y actualmente está presentando exposiciones virtuales a nivel mundial, gracias a International Arts Gallery, World Amulet for Humanity, Art N'life, Arte Percorso di Vita, Gelarte.

Su técnica preferida es el vaciado en bronce por su durabilidad, pero admite que en la actualidad, para rebajar los costos y facilitar el ensamblaje, la fibra plástica es usada como método alternativo. Sus obras pueden encontrarse en países tan remotos como Suecia, Reino Unido, Irán, El Vaticano, Israel, Estados Unidos. En el Ecuador mucha de su producción artística se encuentra en varios domicilios particulares a lo largo del país.

Está radicado en Pujilí, lugar de donde es originaria su esposa, con quien ha procreado dos hijos. Ha sido becario de la Fundación Coloma-Silva y miembro correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana-Pujilí.

Del instinto creador del maestro han surgido esculturas bellas y figuras de varios tamaños. Su sensibilidad se refleja en esta frase suya: "El arte y su expresión plástica por fortuna es el fruto de una necesidad tan formal como poética y es fundamentalmente humana". Saludamos su fruto artístico, sobrio en la forma y elegante en la estructura, un complemento natural en el orden de la estética.

## ARMANDO ROSERO

Fuente: **Armando Rosero Pineda**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 23 de febrero de 2023



Sus padres son don José Antonio Rosero y doña Juanita María Pineda. Su padre era muy recordado por su talento musical. Formó parte de un trío musical junto a Carlos y Pedro Pineda. Intervenían en todas las reuniones familiares donde exponían su talento artístico.

Jorge, el primogénito de este matrimonio, heredó la

música y fue el ganador del trofeo “Gallo de Oro” otorgado por Radio “Otavalo”, en el concurso de música nacional. Byron, el “Doctor de la Rockola” es otro miembro de la familia que se dedicó a la música nacional y tiene una larga trayectoria en Europa. Jaime, el hermano menor de Armando, fue un buen nadador, participó constantemente en la travesía del Lago San Pablo.

Armando es el tercer hijo de una familia de doce hermanos. Nació el 18 de febrero de 1956, en Otavalo. Estudió en la escuela primaria “José Martí”. Aprendió a nadar a los 9 años en la piscina “Amarilla”, una antigua de aguas termales. Sin instructor, a propio esfuerzo, dio las primeras brazadas y entrenó en la piscina “Las Lagartijas”. Después se aventuró en la piscina “El Neptuno”. Hizo de la natación su deporte preferido y alguna vez soñó que podía intentar el cruce al Lago San Pablo. En ese entonces, los nadadores conocidos en Otavalo eran los hermanos Quilumba, Mario Proaño y Darío Acosta.

Se desplazó a Quito a estudiar en el Colegio “Montúfar” y pasó a entrenar bajo el mando de Luis Valencia, un conocido referente de la natación en Pichincha. Dio el gran paso y se inscribió para participar en la travesía del Lago San Pablo, una actividad que la realizó por once años. Diez años representó a Otavalo y a Imbabura, y un año a la provincia de Pichincha.

Conozcamos la trayectoria de Armando y a través de él, la historia de la travesía del Lago San Pablo

1940 es registrado como el inicio oficial de la primera edición de la travesía al lago San Pablo. El primer ganador fue Jaime Gordón, representante de la provincia de Pichincha quien fijó el cronómetro en una hora y 58 minutos. En las siguientes travesías, el tiempo de los ganadores fue bajando progresivamente: 1h 09m en la edición V (año 1966), cuyo

ganador fue Julio Arellano, de la provincia del Guayas. Se veía la barrera de la hora como un objetivo difícil de batir.

1967: Iván Coronado, de 13 años y representante de Pichincha, se hizo acreedor al triunfo con un tiempo de 59 minutos y 55 segundos, en la que sería la primera de sus cinco victorias. En su última competencia, en 1972, estableció el record de 51 minutos exactos. Si antes se veía los 60 minutos como una barrera, los 50 minutos eran considerados algo extremo.

1973: en la edición XII, por primera vez, ganó la travesía una nadadora, María Gloria Espinosa, con el tiempo de 56: 47. En el puesto cuarto llegó Armando Rosero, con un tiempo de 1h 9m 2s por delante de una niña de 11 años, Alexandra Viteri.

1974: en la siguiente edición XIII, José Luis Yépez de Pichincha rebasó esa frontera natural y estableció el record de la competencia. Se supuso entonces que esta era una marca rigurosa que sería difícil de batir. José Luis Yépez era un atleta élite que había representado al Ecuador en los Juegos Panamericanos en la Ciudad de México. En esta competencia participaron otros dos nadadores del equipo nacional: Diego Quiroga y Enrique Ledesma, otorgando a la travesía una categoría de mayor nivel.

En este año, el equipo de natación de la provincia de Imbabura se preparaba para competir en los Juegos Nacionales que se realizarían en la ciudad de Quito. El equipo era entrenado por un voluntario estadounidense del Cuerpo de Paz, José L. Keysi. Tres otavaleños estaban en la selección: Luis Alajo, Jimmy Hernández y Armando Rosero. Armando Rosero ocupó el cuarto puesto con un tiempo de 1h 02m y 29s, Alexandra Viteri llegó en el puesto séptimo, Jimmy Hernández llegó en el puesto noveno y Luis Alajo ocupó el puesto décimo segundo. El ganador fue José Luis Yépez, quien impuso el nuevo récord de 49m y 50s. Participaron 27 nadadores, diez de ellos se retiraron y en el puesto 17 llegó un indígena otavaleño, José María Males con el tiempo de 1h 57m y 33 segundos.

1975: en esta competencia se anunció que participaría Alexandra Viteri, la promesa de la natación nacional e integrante del equipo nacional de natación para los Juegos Panamericanos. Al momento de la partida, Armando distinguió la figura de Alexandra Viteri en el centro y cuando escuchó el silbido de la partida nadó vigorosamente hasta comprobar que nadie había delante suyo. Jimmy Hernández se pegó a su lado. Desde el bote del entrenador, escuchaban los gritos «pique, ipique!». Ir en la primera posición tenía la ventaja de ser orientado por el bote y ya no había necesidad de detenerse para mirar el Lechero de Reyloma, que solía servir como referencia. Siguió nadando, pero pronto vio el bote que acompañaba a Alexandra Viteri ponerse a su lado y luego adelantarse progresivamente. Por más esfuerzo que Armando ponía en sus brazadas, el ritmo de la nadadora no disminuía.

A mitad de la competencia vio el muelle y la distancia entre la nadadora y calculó que ella ganaría la competencia. Aceleró el ritmo de sus brazadas para desprenderse de quienes le seguían muy cerca y llegó a la meta muy agotado. A pesar de su esfuerzo, fueron siete minutos de diferencia entre él y la ganadora. Entonces había una sola categoría sin distinción de edad o género. Los tiempos obtenidos los ponemos a continuación

Primer puesto: Alexandra Viteri, Pichincha, 57:00 minutos; Segundo Puesto: Armando Rosero, Otavalo, 1.04:29; tercer Puesto: Jimmy Hernández, Otavalo, 1.05:50; cuarto Puesto: Marco Silva, Imbabura, 1.08:00; puesto quinto: Raúl Ojeda, Imbabura, 1.13:25; puesto Sexto: Félix Casquete, Los Ríos, 1:17:00; puesto Séptimo: Miguel Barriga, Pichincha, 1:17:02; puesto Octavo: Pablo Waperna, Nuevos Horizontes, 1:19:00; puesto Noveno: Luis Alajo, Otavalo, 1.25:09; y puesto Décimo: Clelio Barriga, Pichincha, 1:27:23.

Los mejores resultados obtenidos por Armando Rosero fueron: Año 1971, sexto puesto; año 1972, tercer puesto; año 1973, cuarto puesto; año 1974, cuarto puesto; y año 1975, segundo puesto.

En los Juegos Nacionales celebrados en Quito, Armando Rosero participó en las competencias de 100, 200, 400, 800 y 1500 metros estilo libre, además integró los relevos 4 x 100 y 4 x 200 de estilo libre. En ambas competencias, el equipo imbabureño ocupó el cuarto lugar.

Además de la travesía al Lago San Pablo, participó en la travesía al Lago Yahuarcocha y una competencia en el río Quevedo. Su actividad deportiva fue reconocida a nivel local por la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo y la Federación Deportiva de Imbabura. Fue designado el Mejor Nadador de la Provincia de Imbabura en 1974.

Es obligación mantener la memoria de la gente que defendió los colores de la ciudad en cualquier actividad. Nos place enormemente dejar constancia del sacrificio silencioso de un deportista que, a pesar de haber sido invitado a representar a Pichincha, siempre escogió participar bajo el nombre de Otavalo. Bajo la imagen de un gran deportista, descubrimos a una persona afable, un signo constante en su vida.

Los tiempos citados han sido tomados de  
“50 años, Travesía al Lago San Pablo”.

## JORGE TABANGO RUIZ

Fuente: **Jorge Tabango Ruiz**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 9 de mayo de 2021



La fusión del presente y el pasado, la invención de objetos extraños, la yuxtaposición de cosas diferentes y la representación del absurdo son algunas de las formas con las cuales los pintores del “realismo mágico” evocan el misterio de la existencia. Utilizan detalles exquisitos y una perspectiva inusual,

para transmitir la incoherencia de la realidad cotidiana.

Representantes de este estilo en la literatura son Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias y Juan Rulfo. En las bellas artes, los nombres de Paul Cadmus, Frida Kahlo, Fernando Botero son universalmente nombrados. En Ecuador, Gonzalo Crow y los pintores de Tigua, Julio Toaquiza, son considerados como expositores de este estilo.

Presentamos a Jorge Tabango, un pintor nacido en Otavalo, en cuya producción artística el influjo del realismo mágico está presente. Nació en Otavalo el 17 de diciembre de 1962. Sus padres fueron don Jorge Tabango Narvárez y doña Eulalia Ruiz Guerra, ambos nacidos en Otavalo. Estudió en la Escuela José Martí de Otavalo. La educación secundaria la recibió en San Antonio de Ibarra, en el Instituto Técnico Superior de Bellas Artes Daniel Reyes. Luego se trasladó a Quito a estudiar en la Escuela de Artes Plásticas de la Facultad de Artes en la Universidad Central del Ecuador.

Gracias a la amistad de Edwin Rivadeneira con el maestro Oswaldo Guayasamín, los aspirantes a artistas tuvieron la oportunidad de mirar en directo al maestro, mientras él pintaba una de sus obras. En medio del amplio taller, bien iluminado, los incrédulos estudiantes miraban en silencio las pinceladas del maestro. Entonces, la Capilla del Hombre, recién estaba comenzando.

Recuerda que el maestro Guayasamín les dijo: “prueben esto, esta botella fue enviada por el presidente de Francia”. Y les ofreció una copa de vino. Les mostró el taller y un cuarto donde guardaba los regalos que le enviaban amigos personales, entre ellos Fidel Castro y Francis Miterrand. A cada uno de los estudiantes le obsequió un habano original de Cuba. La charla informal que siguió fue muy amena.

Jorge define así su estilo: “He sido catalogado como un pintor realista, pero me identifico con el realismo mágico. Guayasamín es mi pintor favorito, me siento atraído por la pintura del otavaleño Germán Pavón y admiro los muralistas mexicanos. Me fascina el arte de Picasso, Velásquez, Dalí, Rubens, Rembrandt. Entre los pintores contemporáneos me agrada mucho la pintura de Manuel Romero, Jorge Perugachy y Whitman Gualsaquí. Me gusta muchísimo el dibujo, el retrato y el paisaje. He realizado pinturas en varios materiales: aguadas, tintas, acuarelas, óleos, acrílicos”.

Su producción es vasta y algunas de sus obras pueden encontrarse en España, Francia, Inglaterra, Italia, México, Colombia, Perú, Brasil, Chile, Estados Unidos y Ecuador. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas. Algunas de ellas han sido en el exterior. Recientemente, ha realizado exposiciones virtuales en México y Perú. Ha recibido la Medalla al Mérito Artístico por parte del Ilustre del Municipio de Otavalo por haber sido escogido como el pintor otavaleño para exhibir en el Museo al Aire Libre. También ha recibido una medalla de reconocimiento del Movimiento Acción Ciudadano, MAC.

Jorge pertenece al grupo Acuarela, una corriente cultural que comenzó en 1978 y se mantuvo vigente hasta el año 2014. Los miembros fundadores fueron: Patricio Proaño, Marco López, Javier Albuja, Edison Donoso, Edgar Torres, y Marcelo Viñachi mientras eran estudiantes del Colegio “Daniel Reyes”. El año de la fundación hicieron su primera muestra colectiva durante las Fiestas del Yamor. Jorge se integró en 1980.

El grupo adquirió reconocimiento legal en 2002. En el año 2004 se celebraron las Bodas de Plata del grupo y se planificaron eventos importantes. Una obra que recuerda especialmente es la que se creó entre algunos miembros del Grupo Acuarela para la Iglesia de San Luis, en 2010. Es un retablo de 6 metros de altitud por 4 metros de longitud, bajo la dirección de Edwin Rivadeneira y la asistencia de César Chicaiza. Los pintores Jorge Tabango, Edgar Sandoval, Fernando Erazo y Jaime Torres elaboraron el mural cuyo contenido está inspirado en la leyenda de la llegada de la imagen del Señor de las Angustias a Otavalo y es narrada por Álvaro San Félix. El mural es justamente un homenaje a San Félix y fue la culminación de una idea de la Promoción 1960 de graduados del Colegio Nacional Otavalo, quienes suministraron el material.

Jorge Tabango representa una parte del género artístico que pinta una visión realista del mundo moderno al que le agrega elementos mágicos. Encuentra la inspiración para componer sus obras en la abundancia natural del paisaje de Otavalo. El estilo es una gran arma para cualquier artista. Cuando se desarrolla gradualmente y se utiliza cabalmente, le da al artista una ventaja reconocible. Jorge Tabango ha infundido su propia alma en su trabajo, hasta el punto de que una pieza suya es fácilmente reconocible. Nos deleitamos con su arte.

## PACO VINIACHY

Fuente: **Francisco Gutiérrez Viñachi**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 5 de octubre de 2021



Enchufe TV es una de las series más exitosas de la producción audiovisual ecuatoriana. Comenzó en 2011 con cuatro aspirantes a cineastas y se extendió hasta llegar a ser un equipo que generaba escenas humorísticas de corta duración que captaban la atención del público. Hubo un segmento que fue visto 500.000 veces en un día hasta alcanzar un total de 78 millones de visitas de aficionados de todo el mundo. Uno de los primeros en participar fue Francisco “Pancho” Viñachy, quien trabajó como creador de contenidos, fue guionista y

actor de la primera temporada de Enchufe TV.

Presentamos a “Paco” Viniachy, el padre de “Pancho”. Su nombre es Francisco Vinicio Viñachi Gutiérrez, nació en Otavalo en 1947. Estudió en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones, en Otavalo. Sintió la vocación por el arte muy temprano y se fue a estudiar al Colegio Técnico Superior Daniel Reyes, en San Antonio de Ibarra. También estudió en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, en Quito.

Se graduó y comenzó a trabajar en “Ideas Internacional”, una agencia de publicidad. Luego, ingresó a la planta del periódico El Comercio donde trabajó la mayor parte de su vida. Comenzó como dibujante publicitario, fue ilustrador de los suplementos dominicales, jefe de diseño y diagramación y, finalmente, director de arte hasta el año 1994. Ejerció la cátedra de Diseño y Diagramación Periodística en la Facultad de Comunicación Social, en la Universidad Central del Ecuador.

Desde 1995 hasta 2005, fue director de arte en el Diario El Expreso de la ciudad de Guayaquil. También ejerció la cátedra en la Facultad de Comunicación, en la Universidad Católica de Guayaquil.

En relación con su apellido nos cuenta: “El cambio de mi apellido artístico de «Viñachi» a «Viniachy» se debe a mi profesora de Dibujo Natural, Enma Montesdeoca. Ella me pidió un trabajo y lo pegó en la pizarra para iniciar la crítica artística: «no está al tamaño natural, hay que pedir que le vea un oculista», me dijo. Después, la maestra me preguntó el apellido y con un marcador dijo: «Hay que firmar la obra así» y al hacerlo, escribí

Viniachy con «Y». Desde entonces firmo mis obras de esta manera”. En cuanto a mi vista, el especialista que me vio más tarde descubrió que sufría de miopía”.

Su obra ha sido relacionada con las culturas ancestrales. Utiliza los símbolos antiguos de la tradición oral, con los conceptos que vienen de antaño y que persisten en la cultura. A eso les agrega color y los revive en cuadros impresionantes que expresan una dimensión excepcional. A propósito de la pintura de Paco Viñachy, el crítico de arte Edwin Hidalgo la conceptualiza: *“Entre una agitación escarlata y turquesas alucinantes, la pintura de Paco Viñachy parece una sinfonía de colores...Paco no es únicamente paisajista, en sus lienzos aparecen figuras animales, humanas y hasta sobrenaturales...Simultaneidad de imágenes plenas de mágico fulgor, todo es luminoso en esta sinfonía de colores”*.

### **Exposiciones individuales**

1990: Metrocar, Quito: “Minotauro y Otras Variaciones”; 1991: Fundación Cultural EXEDRA, “Paraíso Perdido”; 2009: Sala Manuel Chili, Ministerio de Cultura, Quito: “Símbolos Ancestrales”.

### **Exposiciones colectivas**

1977 galería Gorívar, de Quito, “Cuatro Nuevos Artistas”; 1978: Galería El Palenque; 1979: Universidad Central del Ecuador: Cinco obras; 1980: Iglesia El Jordán, Otavalo; 1981: Colegio Daniel Reyes, San Antonio de Ibarra; 1982: Diario El Comercio; 1989: Salón Mariano Aguilera, Quito; 1991: Salón Mariano Aguilera, Quito; 2005: Salón de Julio, Guayaquil.

Vive en Quito en el barrio Las Orquídeas. Ahí tiene un jardín de esculturas hechas con materiales reciclados que se mueven de acuerdo a la dirección y la intensidad del viento. De su matrimonio con Elena Asquet (recién fallecida), tiene dos hijos. Antes de morir, su esposa le dejó un mensaje por el cumpleaños de Paco: “Hoy, mi Dios, deseo darte gracias por darme a mi amado Paqui como el compañero de vida, por tenerlo siempre a mi lado, por darles a mis hijos un padre lleno de amor y entrega generosa y el mejor abuelito a mis amados nietos. Te amo por siempre, mi pintor favorito. Has llenado de colores mi vida”.

## RESEÑA DE LOS AUTORES

Dorys Rueda  
Otavalo, 1961



Cursó sus estudios primarios en la escuela Gabriela Mistral de la ciudad de Otavalo; los secundarios, en el Colegio Nuestra Madre de la Merced, en Quito y en Saunemin High School, Illinois, Estados Unidos. Los estudios universitarios y de postgrado los realizó en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja y Flacso, sede argentina.

Es investigadora y docente. Tiene una licenciatura en Letras y Castellano, una maestría en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana, una maestría en Literatura Infantil y Juvenil, un diplomado en Currículum y una especialización en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto.

Es fundadora y directora general del sitio web: "El Mundo de la Reflexión", que nació en el 2013 para incentivar la lectura y la escritura, difundir la narratología oral del Ecuador y recoger reflexiones de alumnos y maestros sobre temas diversos.

Es autora de los libros: "Lengua 1 Bachillerato" del Plan Amanecer (2009), "Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo" (2021), "Leyendas, anécdotas y reflexiones de mi tierra Otavalo" (2021), "11 leyendas de nuestra tierra Otavalo Español-inglés" (2022) y "Leyendas, historias y casos de mi tierra Ecuador (2023). Es coautora del libro: "Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo (2022) y autora del video: "La viuda del cementerio" (2022).

Recibió el reconocimiento en el ámbito cultural y literario por parte del Municipio de Otavalo, en octubre del 2021.

Es la autora de la sección anécdotas del presente libro.

**Patricio Vásquez**

Otavalo, 1956



Cursó sus estudios primarios en la Escuela José Martí, de Otavalo y los secundarios, en el Colegio Benigno Malo de Cuenca.

Tiene una licenciatura en Ciencias Sociales, de la Universidad Técnica Particular de Loja y una especialización en Investigación de la Realidad Histórica del Ecuador y de Latinoamérica.

Ha sido un prestigioso profesor de colegios e instituciones de la ciudad de Otavalo: Colegio Popular Betania. Colegio Jacinto Collahuazo sección nocturna, Colegio Particular San Luis, Colegio Particular Chantal, Colegio Nacional República del Ecuador, Instituto Tecnológico Superior Nocturno República del Ecuador, SECAP y el Sindicato de choferes de Otavalo.

Ha trabajado en el Control Militar de la Dirección de movilización del Comando Conjunto de las FF. AA. Ha sido directivo de Liga Cantonal de Otavalo y miembro directivo cantonal y provincial de la UNE. Por muchos años ha capacitado a los artesanos, mecánicos, metal mecánicos y carpinteros del cantón Otavalo.

Es un prolífico investigador de temas de Otavalo, desde hace algunos años. Es el autor de la sección sobrenombres del presente libro.

**Luis Hernández Carrión**

Otavalo, 1959



Escuela “José Martí”.

Colegio Nacional “Otavalo”.

B. A., Universidad Sophia, Tokio, Japón.

M. A., Universidad de Surrey, Reino Unido.

Vive en Osaka donde trabaja como profesor de Religión y Filosofía.

Es el autor de la sección biografías del presente libro.

Patricio Buitrón Aguilar  
Ambato, 1960.



Nació en Ambato, pero se considera un otavaleño de corazón por haber vivido siempre en Otavalo.

Cursó sus estudios primarios en la escuela Ulpiano Pérez Quiñones en la ciudad de Otavalo. Los estudios secundarios, en el colegio Seminario menor San Diego, en Ibarra y los estudios superiores en Medicina y Cirugía, en la Universidad Central del Ecuador.

Tiene un postgrado en Ginecología y Obstetricia, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; una maestría en Gerencia de Salud para el desarrollo local, obtenida en la Universidad Técnica Particular de Loja; un diplomado en Nutrición y Salud, de la Universidad Central del Ecuador; y una maestría en Seguridad y prevención de riesgos del Trabajo, en la Universidad Técnica de Cotopaxi.

En su tiempo libre, camina con su cámara fotográfica y, al igual que un pintor o un escritor, utiliza su cámara para transmitir lo que siente, contempla, añora o evoca. Al punto que sus fotografías por sí solas, por su hermosura y la realización a la hora de tomar las fotos, se vuelven artísticas, por cómo están plasmadas las imágenes.

Es el autor de las fotografías del presente libro.

Derechos de autor: 'QUI-064951

